

El Ruedo



3
PTAS.

SAAVEIRA



Empezó el último tercio.



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28.—Teléfs. 265091-265092

Administración: Hermosilla, 73.—Teléfs. 25 61 64-65

Director: MANUEL CASAÑOVA

Año VII • Madrid, 25 de mayo de 1950 • N.º 309



DE LA NOVILLADA DEL SABADO.—Julio Aparicio brinda la muerte de su primer toro a Rafael «el Gallo» (Foto Cano)

aplicarlo al taurino, porque en definitiva pertenece al acervo común de nuestra idiosincrasia.

¿Es que ha impulsado otro móvil que ése la historia del toreo? «Guerri» se enfrentó con «Lagartijo»; Joselito le plantó cara a Ricardo «Bombita»; «Manolete», tan trágicamente desaparecido, encontró como primera figura de su época a Domingo Ortega, y posteriormente, Luis Miguel, con furia, hubo de abrirse paso. El hecho no es nuevo; se repite constantemente. Por furia, por ímpetu, «Parrita», en la corrida del domingo pasado, sacó a flote, y de manera brillantísima, el predominio indiscutible que hay que conceder a los matadores de toros, reivindicándolo como resumen de la Feria en un gesto de hombría; y por ímpetu o por furia, el torero portugués Manuel dos Santos ha salido de la Plaza de las Ventas entre aplausos.

Julio Aparicio y Miguel Báez («Litri») son la savia nueva y pujante que es lógico —y tradicional— que lo pretenda arrollar todo. Les falta, a diferencia de casos anteriores, me-

* CADA SEMANA *

Las corridas de San Isidro o la «furia» española

NO. Evidentemente, la fiesta de los toros no está en decadencia. Es posible que, como en todo camino largo, haya pausas y hasta en ocasiones desfallecimientos momentáneos; pero no un desánimo total. Con fe de carbonero nos hemos mantenido en esta creencia, basada en una predisposición especial de los españoles a lidiar con arte reses bravas y en el convencimiento de que siempre, como en todas las manifestaciones de nuestra historia, surgirá en cualquier momento el héroe popular capaz de avivar los rescoldos permanentes de la afición.

¿Acaso significa otra cosa que esta solución de continuidad el hecho del apasionamiento que ha despertado en esta Feria de San Isidro la pareja de novilleros Julio Aparicio y Miguel Báez («Litri»)? Antelo que estamos, y viene bien decirlo ahora en que por otros motivos se emplea frecuentemente la palabra, es ante un reajuste de la Fiesta, que por diversos motivos andaba un poco desajustada; pero no perdida. En estos días pasados, un querido compañero —Antonio Fernández Cid, crítico musical competentísimo— nos hablaba con entusiasmo del triunfo rotundo que ha conseguido en París la Orquesta Nacional de España. Sonó desde los primeros compases muy bien —nos decía—; pero lo que causó sorpresa y admiración fué el «ímpetu», la «furia» con que primeramente interpretó obras clásicas, y más tarde, vibrantes composiciones españolas. No hay inconveniente, por tanto, en pedir prestado al vocabulario deportivo ese término de «furia» para



DE LA CORRIDA DEL DOMINGO.—«Parrita» en el pase natural con las dos rodillas en tierra

(Apunte del natural por Antonio Casero)

dirse con las figuras consagradas. Sería de desear que lo hicieran cuanto antes; pero ahí están, en todo caso, triunfadores para mantener el auge y la esperanza en la supervivencia de una fiesta popular que, según la sabida letrilla, «y ni el Gobierno la abole, ni habrá nadie quien la abole»...

Saludemos con alborozo la presencia de Julio Aparicio y de Miguel Báez «Litri», que han dado emoción multitudinaria a esta Feria de San Isidro, y que han constituido la actualidad más tensa y más peleadora de la semana. Pelea; por la necesidad de la pelea nos hemos pronunciado. ¿Toreros contra toreros; novilladas contra corridas de toros? ¿Qué más da! Lo importante es que vaya la gente a las Plazas y que haya pasión, y que la reventa clandestina de localidades —aunque esto pudiera parecer una concesión a lo ilícito— haga «su agosto». Impetu, furia, furia española, que es una de nuestras entrañables y maravillosas virtudes raciales. El análisis es necesario, pero después. Que vaya el ardor, el grito, el empuje, por delante.

Rafael el «Gallo» y Juan Belmonte han estado estos días de las novilladas en las Ventas. Como a reliquias venerables, les brindaron. ¿Qué emoción de las luchas, de los peligros pasados les invadiría! ¿Una época y otra época determinadas? No. Las vertientes históricas nunca las establecen los contemporáneos. Es sencillamente que ellos, ya de vuelta, se asomaron a contemplar el hecho nuevo y viejo de que la historia del toreo sigue.

Gesto y conducta. Sobrestimación de valores. Teorías magníficamente expuestas, con su prosa clara y castiza y su ingenio buido, por Gregorio Marañón. Para nuestro temperamento apasionado; para la temperatura de nuestras muchedumbres, nos inclinamos por el gesto. La conducta mantiene; el gesto decide. Y el gesto decidió en la última corrida de toros de la Feria madrileña. ¿Había algo que hacer después de las tres novilladas precedentes con cortes de orejas y salidas en hombros? Claro que sí. Y Manuel dos Santos, primero, y «Parrita», después, se encargaron de demostrarlo.

Por los dos primeros toros todo iba por lo mediano. Ni «Parrita» encontraba su sitio, ni Manolo González rompía de la manera fulgurante en que Madrid le concedió categoría y le ha esperado a lo largo de cuatro fechas. El domingo ni siquiera un quite, uno de esos quites de esguinces armoniosos, de lances pictóricos que han sido los cimientos de su

fama. Una actuación desvaída, apática, sin nervio, despreocupada. Sin estar, sin estímulo. Un dejar pasar, dejar hacer. ¿Para cuándo entonces? Ni en su primer toro, ni en el quinto. Intervenciones de puro trámite, sin ambición, sin furia de la que otras veces hizo gala. Tendrá que apretar mucho en Madrid para volver a remontar el vuelo.

Fué en el tercero cuando el portugués Manuel dos Santos con unos lances apretados y bien concluidos sacudió el tedio que empezaba a prender irremisiblemente a los espectadores. Ha sido esa de poner en tensión al público la tónica de la actuación de Dos Santos en las tres corridas de Feria en las que ha tomado parte. Unas cosas le han salido bien y otras no tanto; pero en ningún caso anduvo remiso ni dejó para mañana lo



«Parrita» en un natural al toro de Villagodio hermano. (Foto Casas)

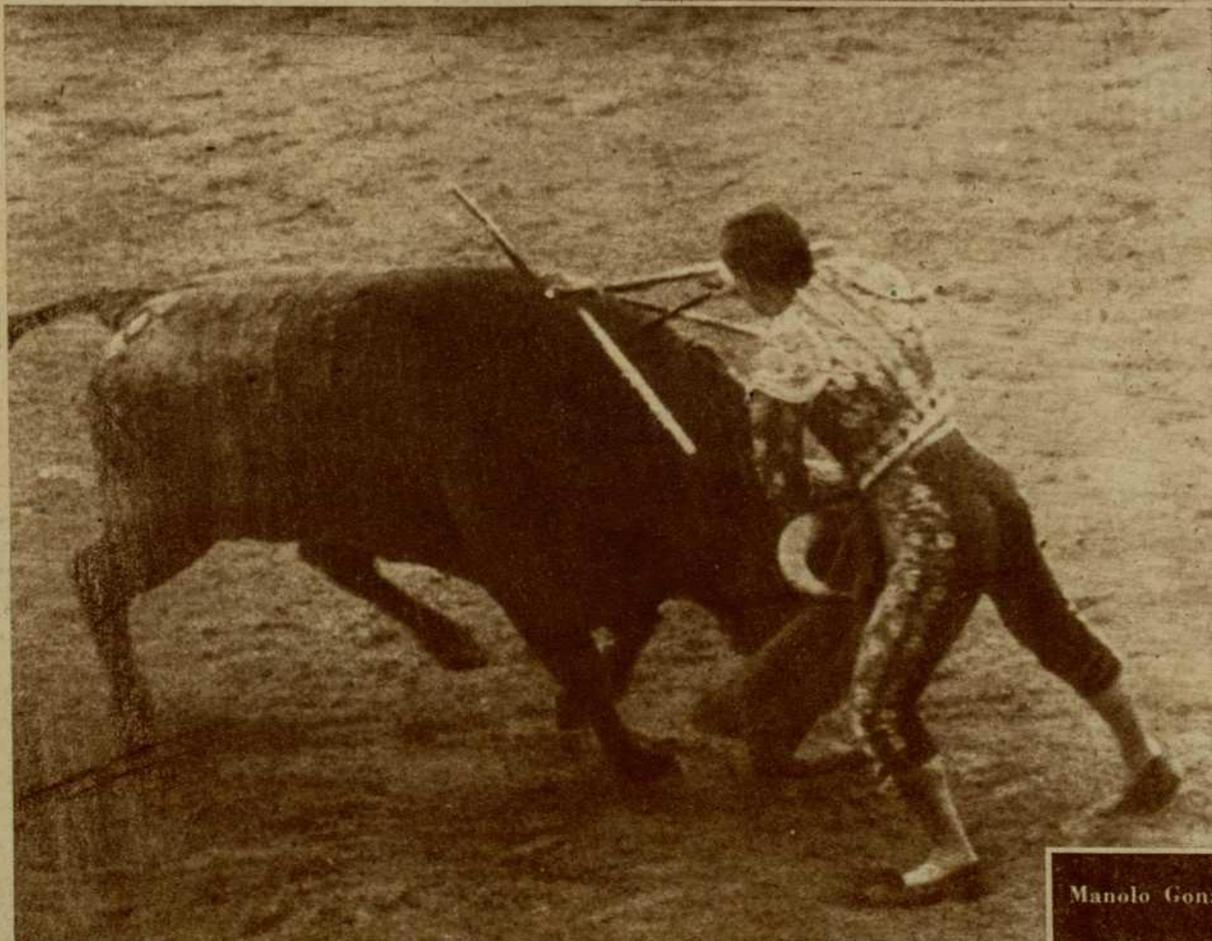
que podía realizar en el hoy de los toros que le han correspondido. Su poca fortuna al estoquear, en lo que anda un poco vacilante —fallo del estoque en general en estas corridas y hasta en estas novilladas de San Isidro—, le han aminorado éxitos plenamente conseguidos con la capa, con las banderillas y con la muleta, que maneja con suavidad y con soltura tomando a los toros desde cerca y despidiéndolos de largo. De tres por lo menos de los que ha toreado muy bien, con brío, con desahogo y con calma, y a no ser por la tardanza final especialmente en el descabello, se hubiera llevado las orejas. Y si aun así, al ser arrastrado el tercer toro de don Felipe Bartolomé, hubo de dar la vuelta al ruedo y saludar desde los medios, y al terminar la corrida cruzó el ruedo entre palmas sostenidas, se comprenderá fácilmente que Dos Santos ha dejado bien establecida su marca.

Buena, sosegada para él, pero emocionante para el público, la faena que ejecutó en su primero. La muleta en la izquierda, la embestida del toro aguantada a pie firme y el despeje airoso. Una y otra vez en un terreno atosigante para resolver el encuentro en el pase de pecho o en el medio molinete justo para situarse de nuevo en principio de suerte. Valor para consentir los pitones muy cerca y suavidad y dominio para alejarlos. Y los aplausos acompañándole. Buena también, brava, tan brava como bravo el toro, su labor de muleta en el sexto. El mismo ritmo y la misma emoción, y el mismo pase largo y bien rematado. Tranquilidad y furia. Buen sabor y buen recuerdo de este Manuel dos Santos, torero casi desconocido hasta ahora en Madrid, y valor que habrá ya que tener muy en cuenta. Uno de los gestos valerosos de la corrida del domingo.

Cuando, antes de salir el cuarto toro, apareció ante la meseta de toriles un cartelito en el que se anunciaba alguna

ANTONIO CAJERO

Parrita exhibe las dos orejas que le han concedido. (Foto Baldomero)



Manolo González entrando a matar. (Foto Baldomero)



izquierda, quieta la planta y flexible el brazo en el juego limpio de citar, esperar y mandar en corto espacio. Y cuando la tarea tocaba a su fin, las dos rodillas en tierra y tres pases por bajo casi sin enmendar la posición. A matar. La estocada un poco desprendida, pero recta y bien ejecutada la reunión. La ovación, las orejas y, al finalizar la corrida, la salida en hombros. Y algo aún más importante que todo eso: la decisión de no dar por ganada la partida sin más ni más. La pelea, en fin, esa pelea que estaba haciendo tanta falta.

Con estos gestos importantes han terminado las corridas de la Feria de San Isidro. Durante ocho días consecutivos, y con diferencias inapreciables, la

Manuel dos Santos toreando de muleta al último toro de la tarde y de la Feria (Foto Baldomero)

sustitución, temimos. ¡Ay, esta contrariedad de los sobrero! Pero esta vez el sobrero no era del anónimo. Era el toro de los hermanos Villagodio que los veterinarios —¿por qué?— rechazaron de los traídos de Corese el año pasado para la corrida de la Prensa. Un toro —307 kilos— de arrancada larga y noble. «Parrita» le sacó a conciencia todo su jugo. Otro gesto. Porque «Parrita», a quien le han dado en este Feria de San Isidro menos corridas que su posición merece, pero que tiene un concepto estrecho de su responsabilidad, había estado con gran decoro en la corrida del lunes, en la que se lidiaron las reses de don Antonio Pérez. Eran, sin embargo, las corridas de toros, frente a las novilladas del jueves, del viernes y del sábado, jubilosas y alegres, un poco el peso muerto de esta semana taurina. Había que superar el entredicho, y «Parrita» lo efectuó sin vacilaciones. Brindó al público, casi estamos por decir que en plan de amargura y de reto, y extendió su muleta para que frente a ella se estrellaran las prisas del de Villagodio y las risitas apenas contenidas de los espectadores.

Como ocurrió. «Parrita» fué el muro que contuvo la bravura del toro y la desconfianza de los tendidos. Una larga teoría de pases naturales con la



Antonio Casero ha recogido en este apunte la forma que tuvo «Litrio», en la corrida de su presentación, de citar al toro desde lejos con la muleta en la izquierda

Un pase de pecho del torero portugués



Plaza de las Ventas se ha llenado. Un caudal ha ingresado por las taquillas de la Empresa. No, no hay decadencia de la fiesta de toros. Lo que se echaba de menos es un poco de esa «furia» española, que es vehemencia, improvisación, arrebato y no cálculo. Y como la lucha entre unos y otros toreros y entre novilladas y corridas de toros está planteada, la historia del toreo, y cada vez más viva, sigue. A nada conduciría volver la vista atrás.

Las corridas de la Feria de San Isidro

Presentación de Miguel Báez "LITRI" en Madrid

Le acompañaron Antonio Galisteo y Pablo Lalanda en la lidia de cinco novillos de D. Manuel González y uno de D. Antonio Jiménez, que sustituyó al retirado
A «Litri» le concedieron las orejas del tercero

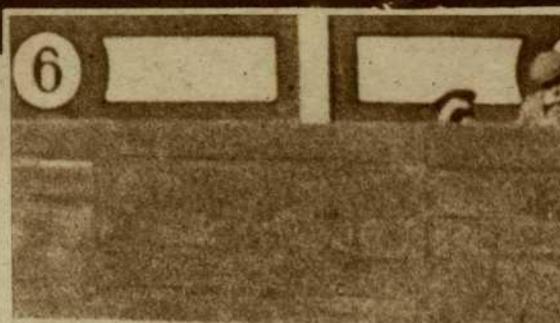
PERDI LAS NOTAS

SIEMPRE que he de hacer la reseña o el comentario de una corrida, voy a la Plaza provisto de cuartillas, en las que anoto las incidencias notables de la lidia. Nada fío a la memoria cuando se trata de reflejar fielmente lo que he visto, porque, como todo mortal, me apasiono a veces y no quiero que tal apasionamiento guíe el comentario imparcial que debo dar a los lectores de EL RUEDO. El jueves, día 18, no olvidé mi costumbre, y desde el primer momento tomé las notas que creía necesarias. Pero durante la faena que «Litri» hizo al tercer novillo perdí, no sé cómo ni en qué momento, las cuartillas, y ahora me veo obligado a hacer este comentario fiándome en mi memoria, y, por consiguiente, expuesto a que pueda parecer apasionado. Diré, en mi descargo, si por acaso caigo en ese apasionamiento de que hablo, que tengo por seguro que sé uno sólo de los espectadores de la novillada del jueves podrá comentar fríamente este festejo taurino, que pasará a la historia de la tauromaquia como uno de los sucesos realmente sensacionales que se han producido en la primera Plaza del mundo. Y añadiré que, por casualidad, tuve cerca de mí —separado, el uno, no más de medio metro, y el otro, como a diez pasos— a dos consejeros delegados de diferentes y potentísimas Empresas. Yo no conozco, y creo que a mis lectores les sucederá algo parecido, personas más ecuanímes que los consejeros delegados. Pues bien, los dos perdieron su ecuanimidad. Quiero decir que ambos olvidaron en aquellos momentos sus problemas, sus preocupaciones y el tanto por ciento; olvidaron la seriedad que va ensamblada a sus cargos, y dejaron escapar de sus gargantas oles y más oles, que equivalían a despojarse de unos años de lucha y afanes; que eran, para ellos, sin que en aquel momento se dieran cuenta, un retorno real a la juventud. Y todo esto lo había conseguido «Litri», torero que emocionó lo mismo al muchacho menestral que al consejero delegado. Uno de los dos que cito —el que estaba más lejos de mí— abandonó su localidad, vino hasta donde yo estaba y me dijo que ahora sí que se podía hablar del resurgimiento de la fiesta de toros, de fenómenos y de toreros que enloque-

Pablo Lalanda ejecutando un pase de rodillas, iniciado y rematado de la misma forma
(Apunte del natural por Antonio Casero)



ANTONIO CASERO



Pablo Lalanda en un ceñidísimo lance con el capote a la espalda (Fotos Baldomero)

Antonio Galisteo en su faena de muleta al cuarto, en el que fué muy aplaudido



El quinto fué retirado al corral porque se pudo comprobar que no veía nada. Fué una pena, ya que el novillo fué aplaudido por su presencia al salir del chiquero (Fotos Baldomero)



Una manoletina de Pablo Lalanda en el segundo con el que estuvo muy valiente

cen a los aficionados. El otro —el más cercano a mi asiento— me invitó a una cerveza. Estoy seguro de que «Litri» enloquece a las gentes.

DOS FAENAS

Miguel Báez cortó las dos orejas del tercero, y si hubiera acertado a descabejar al primer intento al sexto, le hubieran dado hasta las orejas de las mulillas. No hubo corte alguno en el último; pero se lo llevaron a hombros y le ovacionaron con entusiasmo. ¿Qué hizo? Lo que hacen todos, pero de modo muy distinto a como lo ejecutan los demás. Torear por alto, en redondo, por naturales, de pecho y manoletinas. Sus muletazos «saben» a otra cosa que los de otros toreros. «Litri» no admite que el toro tiene su terreno. Todos los terrenos, según Miguel Báez lo entiende, son del matador, y, en consecuencia, cada muletazo ha de ceder terreno la res para que el espada toree donde quiera y al ritmo que quiera. «Litri», el torero de Miguel Báez, no se presta al análisis objetivo, porque apasiona profundamente. «Litri»



Cagida de «Litri» al rematar un quite en el tercero
(Foto Baldomero)

Un natural de «Litri» al to-
ro de su presentación en
Madrid. El cuerpo erguido
y la muleta baja
(Apunte del natural por An-
tonio Casero)



as torero de multitudes entervorizadas. Después de verle tienen explicación muchas cosas que parecían anómalas. Miguel Báez ha entrado en Madrid. Rotundamente.

«LITRI» TUVO LA CULPA

Antonia Galisteo y Pablo Lalanda completaron la terna de matadores. Lalanda, que dió la vuelta al ruedo en su primero, estuvo muy bien en los dos; muy bien y muy valiente. Galisteo cumplió más que decorosamente, sobre todo en el cuarto. Pero la excelente actuación de los dos no tuvo el debido premio, porque quedó empalidecida por el éxito triunfal del torero de Gandía.

Circunstancias de la vida. En cualquier otro momento, Pablo Lalanda, que llega cuajado y pleno de facultades y de enjundia taurina a la alternativa, merecidísima, hubiera fijado de manera definitiva la atención única de los espectadores. Pero en la corrida del jueves todo eran ojos y oídos para «Litri», al calor de la fama adquirida. Si en tales condiciones Pablo Lalanda sacó a flote su personalidad como torero variado, como muletero seguro y como matador certero, que dió un buen curso de toreo, ya puede apuntarse un tanto, un tanteo de consideración.

EL GANADO

Uno de los novillos —el quinto— fué retirado, antes de que el público protestara, porque no

«Litri» se echa al toro por delante en un gran pase de pecho

(Apunte del natural por Antonio Casero)



Otro momento de «Litri» en su toreo con la mano izquierda (Foto Baldomero)

veía absolutamente nada. Precisamente fué esta res la única ovacionada al salir al ruedo. De los cinco restantes de Manuel González, cuatro merecieron ser aplaudidos en el arrastre. El de Antonio Jiménez cumplió, aunque desentonara por su tamaño.

LOS SUBALTERNOS

«Almetsilla» puso dos pares magníficos al sexto. Antonio Iglesias, «Joselito de la Cal» y Villalba bregaron muy bien.

OTRO TORERO DESCALZO

Se colocó el cartel de «No hay billetes» el jueves, porque había muchos aficionados madrileños que no habían visto torear a Miguel Báez y querían comprobar si era cierto cuanto de él se decía, y se volvió a colocar el cartel el viernes, porque una gran parte de la afición de la capital de España conocía la calidad del toreo de Julio Aparicio. Los dos, Aparicio y «Litri», triunfaron apo-

teóticamente. Los dos cortaron orejas y salieron a hombros por la puerta grande. Los dos llegaron a la calle descalzos, pues sobran las zapatillas cuando hay quien carga con uno para llevarlo en volandas; pero con la diferencia de que a «Litri» le quitaron las zapatillas los entusiastas, y a Julio Aparicio se las quitó su mozo de espadas, «Chimo», tan pronto vió a su jefe sobre los hombros de un mozo animoso y hercúleo, al que acompañaban en el entusiasmo, que no en el esfuerzo, otros aficionados a la Fiesta nacional y a coleccionar trofeos taurinos.

Estos toreros que salen descalzos de los ruedos tienen el camino de la fama fácil y cómodo, aunque esto parezca una paradoja.

EN LUCHA CON LOS ELEMENTOS

Hacia como de ordinario, viento en la Plaza. El viento —ya es sabido— es el peor enemigo de los toreros, y todos temimos que por su culpa se frustrara una novillada que prometía ser interesante. Ocurrió que durante la lidia de los novillos segundo y quinto, o no hubo viento, o pareció que no lo había. ¿Es Julio Aparicio un predilecto de Eolo, o es que Aparicio, cuando torea, no le da importancia ni a Eolo, con ser éste tan temido por los lidiadores? Yo me inclino por lo segundo.



A «Litri» le han concedido las dos orejas del novillo con el que hizo su presentación en Madrid (Foto Baldomero)

Las corridas de la Feria de San Isidro

Reaparición de Julio Aparicio en Madrid

Seis novillos, procedentes de Albaserrada, para Rafael Soria "Lagartijo", Julio Aparicio y Alfonso Galera

Aparicio cortó la oreja de su primero y las dos de su segundo

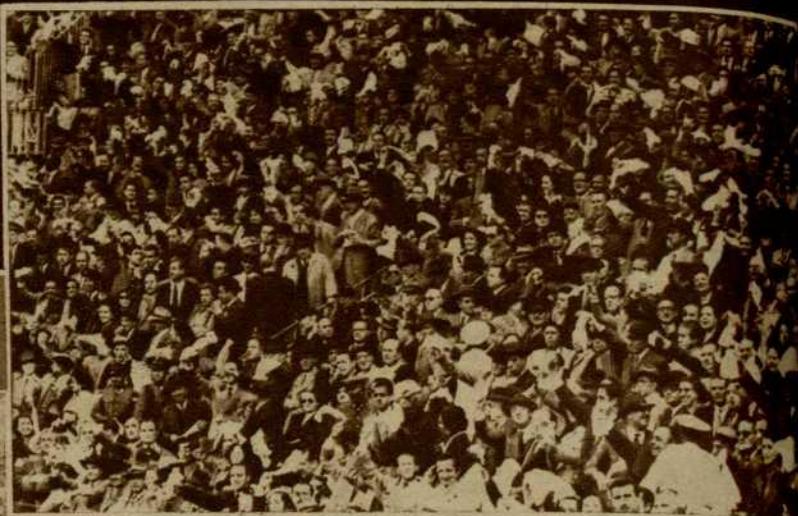
como también creo que tuvimos mucha suerte en que le tocara al madrileño el quinto novillo, difícil y peligroso, que era, como el viento, un elemento de cuidado.

A NOVILLOS DISTINTOS, FAENAS DIFERENTES

Correspondió a Julio Aparicio el lote más desigual en cuanto a condiciones de lidia, de la novillada. Fué el segundo un novillo bravo, que se dejaba torear, y el quinto, una res mansa, que salió venciendo mucha por el lado derecho y con la cabeza muy suelta. A su primero lo toreó de capa con lucimiento, y después de brindar al público le hizo faena suave, quieta, fina y adornada, de la que fueron piedras básicas diez naturales y cuatro de pecho y en la que no faltaron otros muletazos bellísimos y adornos logrados. Mató de una entera y se le concedió la oreja, con la que dió la obligada vuelta triunfal al ruedo.

Salió el quinto novillo —muy bien toreado a una mano por «Cantimplas», y a la salida de la primera vara, de la que se dolió, dejó ver que nada tenía de pastueño. Julio Aparicio bregó incansable y prodigiosamente durante todo el primer tercio, y cuando comenzó la faena con unos magníficos muletazos por bajo, nos hizo ver que era ca-

Se colocó el cartel de «No hay billetes». El público está contento y agita los pañuelos (Foto Baldomero)



Rafaelito Lagartijo en un pase en redondo al cuarto novillo (Foto Baldomero)

paz de todo lo imaginable con aquel peligroso animal. Dos series, de seis la primera y de cuatro la segunda, de naturales rematadas con el de pecho, fueron premiadas con una de las más grandes ovaciones que se han escuchado en Madrid. Pero, para satisfacción del matador, faltaba torear al novillo por el lado más difícil, y Aparicio lo hizo. Toreó por naturales y de pecho, con la derecha, como si la res no tuviera dificultad alguna por aquel lado. Y la verdad es que en aquellos momentos ya no embestia mal, porque el matador había conseguido quitarle resabios y defectos. De todo lo que ocurría en el ruedo y de cómo había resuelto Aparicio los problemas que le había planteado el novillo, se dió perfecta cuenta el público, y cuando la res rodó de un estocazo pidió y obtuvo para el matador las dos orejas de su enemigo. Luego vinieron dos vueltas al ruedo, dos salidas al tercio y, al final, la salida a hombros.

—Si yo fuera cronista —dijo, seguramente para que yo lo oyera un aficionado—, afirmarí que si el sabio descubridor de la penicilina, doctor Fleming, hubiera sido torero, torearía como lo hace Julio Aparicio, siempre que hubiese tenido, además de la sabiduría, la afición y el valor que Aparicio posee.

Nada tengo que objetar a lo dicho por el desconocido aficionado, y consigno lo dicho por él.

UNA TARDE GRIS

El cordobés Rafael Soria, «Lagartijo», pasó por el ruedo de la Monumental sin pena ni gloria. Hizo al primero faena decorosa y mató de un pinchazo y una estocada. En el cuarto, cuya muerte brindó al público, toreó con decisión y logró cinco naturales y uno de pecho que merecieron aplausos, y mató de un pinchazo, media estocada y el descabello al segundo intento. Oyó palmas.

EL TALAVERANO GALERA

Alfonso Galera, tercer espada, mejoró en mucho su actuación anterior en el ruedo de las Ventas. Estuvo valiente y toreó con reposo. Se lució con el capote y con la muleta, sobre todo con la mano derecha; hizo cosas muy estimables en sus dos enemigos. Banderilleó al tercero y oyó aplausos. No anduvo afortunado a la hora de matar.

Y por aquí, por el estoque, se le escapó a Galera el éxito definitivo. Como por el estoque, precisamente, se han malogrado en esta feria faenas de muleta bien concebidas y realizadas con sabiduría y con valor. Si los tercios de la lidia —como en el fútbol o en el boxeo— se calibraran por puntos, Alfonso Galera, que está entonado y tiene afición, habría ganado en esta corrida impor-



Julio Aparicio ejecutando un pase de pecho sobre la derecha (Apunte del natural por A. Casero)



Julio Aparicio en un pase al segundo de la tarde (Foto Baldomero)

Cajón de Aparicio por el quinto. No hubo más quebranta que la pérdida de la repavilla del pie izquierdo (Foto Baldomero)



Un pase de Aparicio con la mano izquierda (Foto Baldomero)

Aparicio con las dos orejas del quinto novillo de Albaserrada (Foto Baldomero)

tantes combates. Pero en estas cosas de los toros no prevalece sino la resolución del k. o. No obstante, el talaverano escuchó en muchos momentos cálidas ovaciones.

LOS NOVILLOS

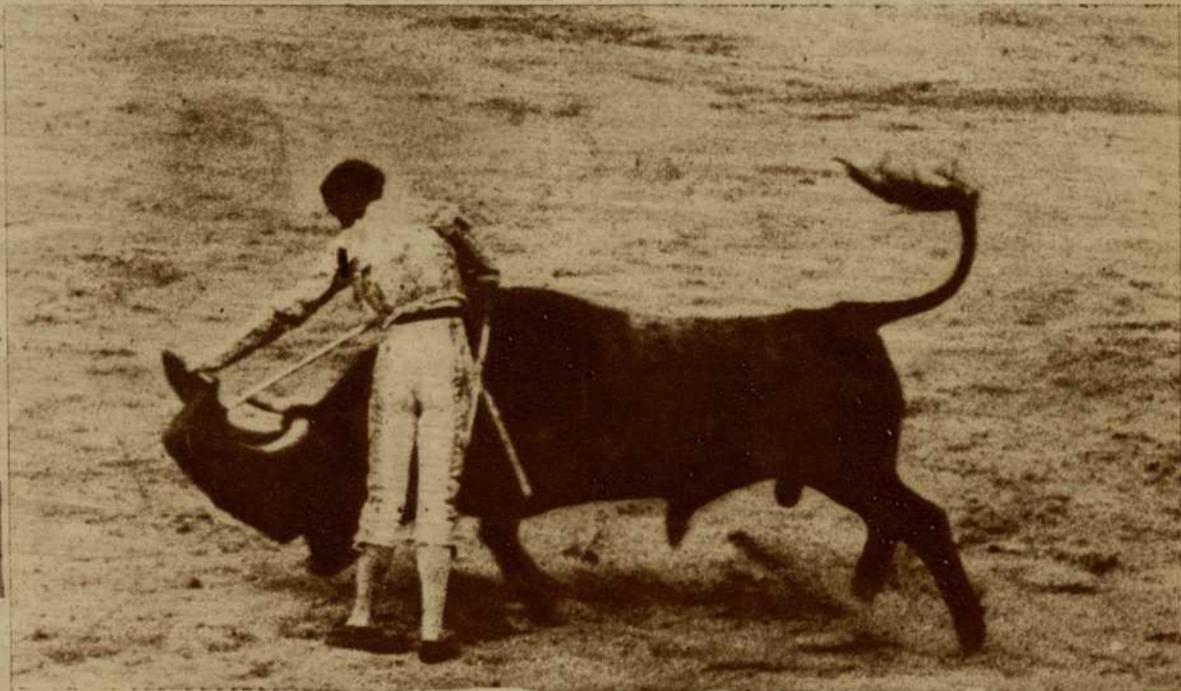
Hubo cuatro novillos bien presentados y dos terciados. Excepto el quinto, que dió ocasión a la magistral faena de Aparicio, los demás fueron buenos. El público aplaudió al cuarto en el arrastre.

NO ESTUVIERON SOLOS LOS FENOMENOS

Se llenó la Plaza el sábado, como se había llenado en las novilladas anteriores, de un público entusiasta de los dos nuevos fenómenos de la novillería, que actuaban por primera vez juntos en Madrid. Completaba la terna el sevillano Antonio Chaves Flores, novillero que toreaba su segunda corrida de la temporada. Igual hubiera dado a los aficionados que en los carteles, en lugar de Chaves Flores, se hubiese anunciado a otro novillero. Todo lo esperaban de Aparicio y «Litri». Y ocurrió, afortunadamente, que Antonio Chaves Flores vino

Un natural de Alfonso Galera, que tuvo una tarde lucidísima (Foto Baldomero)

Antonio Casero ha recogido en un magnífico apunte la salida en hombros de Julio Aparicio en la tarde de su reaparición en Madrid



ANTONIO CASERO

a Madrid decidido a que fuera notada su presencia. Consiguió rotundamente su propósito, porque puso en el empeño muchos deseos de triunfar, mucho corazón y mucho arte. Sin duda fué la del sábado la mejor tarde de la vida torera de Antonio Chaves Flores, que ya sabe lo que es dar la vuelta al ruedo en la Plaza de Madrid, acompañado por los dos fenómenos de esta época, y salió con ellos a hombros por la puerta grande.

Los dos novillos que hubo de lidiar Chaves Flores se vencían por el lado derecho, y el cuarto, además, llegó al último tercio muy cobardón. Las dificultades no fueron motivo bastante para amilanar al sevillano, dispuesto a cualquier esfuerzo, por áspero que fuera. La muerte del primero, res se mejoró muchísimo durante la lidia, la brindó al público. Comenzó la faena con cuatro ayudados por alto buenos, y la continuó por naturales y de pecho muy garbosos. Como el mozo toreó sin trampa ni ventaja, y a la hora de la verdad ejecutó la suerte suprema limpiamente, la oreja que se le concedió fué ganada con todos los honores.

Más dificultades que el primero tenía el cuarto, y extrañó no poco que cuando tocaron a matar, el novillero sevillano brindara su faena a don Juan Belmonte y García. El novillero no tenía más de una docena de muletazos, y para lograrlos era preciso llegarle muy cerca, aguantar su ganapeo con serenidad y mandar mucho en cada pase. Así lo hizo el sevillano, y como el novillo quedó aplomadísimo, tuvo que entrar a matar haciéndoselo todo él. Se reconoció el mérito de la faena y la resolución del matador, y se premiaron los méritos de Chaves Flores con otra oreja y otra ovación, con vuelta al ruedo.



Chaves Flores en un natural con la izquierda al primero (Foto Baldomero)

Las corridas de la Feria de San Isidro

El "mano a mano" Aparicio-"Litri", con Chaves Flores de primer espada y novillos de Galache

Oreja para Chaves Flores en cada uno de sus toros y dos para «Litri» en su primero



«Litri» torea al natural mirando al tendido (Foto Baldomero)

PROFETA EN SU TIERRA

No voy a decir que el toreo de Julio Aparicio no se presta al análisis; pero sí diré que está por encima de él, porque tiene su fundamento en la improvisación genial, y que por tener esta extraordinaria condición es bello, gracioso y macizo. Nunca adivinaría el público cuál va a ser la faena que hará el madrileño, porque ni el mismo espada lo sabe. Los lances y muletazos de Aparicio serán, unos u otros, según sea la embestida del novillo en cada instante de la lidia. Torear, en la más pura y amplia acepción, es lo que hace Julio Aparicio. Pero para llegar a conseguir esa pureza no bastan ni la maestría ni el valor; hay que poseer un don que ni se aprende ni se adquiere. Como Aparicio posee ese don, su toreo no admite encasillamiento. El sábado se fué de la Plaza sin cortar oreja, y, sin embargo, salió a hombros. Los tres matadores merecieron este homenaje, es cierto, pero hubo, por parte de los entusiastas, más empeño en tributárselo a Julio Aparicio, y no ciertamente como compensación a la poca fortuna que Aparicio tuvo a la hora de matar, única causa que determinó que abandonara el ruedo sin haber cortado orejas. Porque, como torero, tanto con el capote como con la muleta, superó todo lo que había hecho en la tarde anterior, que parecía insuperable. Es posible —y se admite la posibilidad— que haya torero capaz de torear «más bonito» que como lo hizo Aparicio en esta corrida, pero mejor, no. Aparicio, además, es torero gracioso cuando se lo propone, y ahí queda como modelo de pinturería la faena que hizo a su primero, faena que brindó a otro torero genial y madrileño: Rafael Gómez Ortega. No había terminado de muletear y el ruedo estaba ya tachonado de sombreros. Este segundo novillo fué bravo, y el quinto, no. Fué igual. El



Cogida de «Litri» al entrar a matar al tercero (Foto Baldomero)



Al ser arrastrado el tercer novillo, los tres matadores—Aparicio, «Litri» y Chaves Flores—dan la vuelta al ruedo entre aplausos (Foto Baldomero)

triunfo en el segundo lo repitió en el quinto. Y en el sexto hizo el quite de la feria. Un torero madrileño que triunfó rotundamente en Madrid. ¿No es un caso sin igual?

LA RIADA DEMOLEDORA

Miguel Báez («Litri») arrastra todo lo que tiene por delante. El valenciano es la riada estrepitosa y brutal que nada respeta y que conmueve a todos. Puestos a rebuscar defectos en su toreo, yo apuntaría su manía de ejecutar muletazos mirando al público. Me parece mal que se torese así; pero la verdad es que viendo hacer tal cosa a Miguel Báez me emocionó. Yo quisiera protestar contra esa manera de hacer el toreo, pero mi estado emocional me lo impide. La riada da al traste con mi credo artístico. «Litri» nos hace sospechar, en ocasiones, que lo que tenemos por verdades fundamentales en el arte de torear, no eran otra cosa que espejismos. Uno quisiera razonar cumplidamente sus puntos de vista, pero llega la riada y no quedan en pie ni puntos de vista ni verdades antiguas. La emoción se apodera de todos y lo destruye todo. Y sucede que, por si la emoción no fuera bastante para llevar a cabo su obra demoledora, en «Litri» hay también ~~me~~ y solera. Esto explica lo que parecía fuera de razón.

Fueron parecidas las dos faenas que hizo Miguel Báez. La primera tuvo el remate de la estocada atracándose de novillo, y «Litri» cortó las dos orejas. Después de dar una vuelta al ruedo solo, dió otra con Chaves Flores y Aparicio. La segunda faena, tan buena como la anterior, no tuvo el colofón de la estocada, y por ello no hubo corte de oreja, pero entusiasmó a los espectadores, y «Litri», con sus compañeros de cartel, salió a hombros.

BARICO

El quite de «Litri» al sexto novillo (Apunte del natural por Antonio Casero)



El de Aparicio al mismo toro, y que ha sido una de las notas más resonantes de la Feria

(Foto Baldomero)



ANTONIO CASERO

A

G

A

V

Q

Hierro de Tassara

Hierro de M. González

Hierro de Escudero Calvo

Hierro de la Vda. de Galache

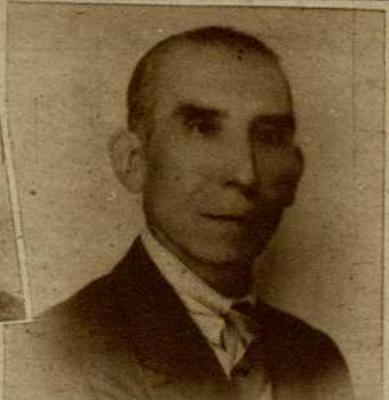
Hierro de F. Bartolomé

De los cinco últimos festejos de San Isidro

LAS RESES y su RESULTADO



Don Clemente Tassara



Don Antonio Escudero Calvo



Don Felipe Bartolomé

CON la corrida del domingo —día 21 de mayo— se cerró la gran semana taurina de Madrid, que cada año va despertando mayor expectación e interés.

Por lo que a las reses se refiere, plácenos consignar que casi todos los ganaderos enviaron a la Plaza madrileña lo más florido de sus vacadas, según pudo apreciarse por el porcentaje de bichos notables que hubieron de lidiarse durante la ya famosa semana de San Isidro.

En la cuarta corrida, celebrada el miércoles, día 17, se jugaron seis toros de don Clemente Tassara, finos, que acreditaron su casta en todos los tercios. El peor del lote fué el sexto, bicho que llegó al final con mucho sentido.

"Señalado", número 27, negro, recargó en la primera vara, acusando poco poder. Apretó también en la segunda, haciéndolo aún más en la tercera. Llegó a la muleta sin fuerzas, embistiendo dócilmente. Fué aplaudido en el arrastre, y dió un peso en canal de 230 kilos. "Rumiante", número 58, negro, tomó dos varas recargando, en las que puso de manifiesto tanto su bravura como su escaso poderío. Al último tercio llegó noble. Pesó 274 kilos. "Azabache", número 67, negro listón, empujó codicioso en tres varas, saliendo suelto de la última, en la que el picador le introdujo una cuarta de palo. Llegó a la muerte este toro, por efecto del castigo, con media arrancada. Dió un peso de 280 kilos. "Bailarin", número 10, negro, empujó con casta y creciéndose al castigo. Recibió cuatro varas en el mismo terreno, y llegó a la muerte embistiendo valiente y celoso. Aplaudido al arrastrarle, pesó en canal 277 kilos. "Costarrica", número 29, negro, salió suelto de las dos primeras varas. En diferente terreno aceptó una tercera, recargando y durmiéndose en la suerte. A la cuarta arrancó desde largo y alegre, marchándose después de la reunión, y en la quinta apretó con ganas, escupiéndose más tarde. Toro con mucha casta, aunque desigual en el primer tercio. Pesó 278 kilos. "Imperio", número 32, negro, peleó magníficamente con la caballería, recibiendo cinco varas y un marronazo, recargando todas las veces y derribando en la segunda vara. Durante su lidia acusó mucho sentido, llegando al final avisado y difícil. Pesó 294 kilos.

El jueves 18 se corrieron cinco novillos, con trapío y dóciles, de don Manuel González, y uno, chico y corretón, de don Antonio Jiménez.

"Cigarrito", número 54, berrendo en negro, tomó tres varas, alegre y recargando, valiendo la última por media estocada. Para los toreros, superior. Fué aplaudido, y pesó 239 kilos. "Espartero", número 55, cárdeno; tres varas, empujando en las dos primeras y remoloneando en la última, de la que salió suelto. Para el engaño, muy lueno, particularmente por el pitón derecho. Pesó 233 kilos. "Fogonero", número 33, chorreo y ojo de perdiz; dos varas, bravo y codicioso, recargando de firme en la segunda, en la que se le barrenó, dejándole en la herida casquillo y arandela. Bicho noble y suave. Pesó este animal, también aplaudido, 260 kilos. "Cartuchero", número 40, negro bragao, recargó en la primera vara, tomando la segunda y la tercera con menos codicia. Para la muleta, alegre y dócil. Pesó 270 kilos. "Cantiner", número 52, negro bragao, fué devuelto sin justificación legal alguna, pues, manso o burriciego, debió lidiarse. En su lugar salió "Lindo", número 2, negro, de Antonio Jiménez, que tomó tres picotazos, saliendo suelto y rebotado del primero y del tercero, apretando en el segundo. Al final embistió sin fiijeza. Pesó 208 kilos. Y "Torrecillo", número 4, negro, aceptó tres varas, recargando en la primera y sin gran alegría las otras dos. En la muleta, bravo y suave. Pesó 255 kilos.

De don Antonio Escudero Calvo y hermanos fueron los novillos del viernes, día 19; de ellos, cuatro buenos, uno superior y otro mansurrón y descompuesto. "Gerador", número 59, negro, recargó en tres varas y llegó a la muerte bravo, pero sin fuerza. Dió un peso de 214 kilos. "Navarro", número 33, negro, recibió cuatro varas y un refilonazo, empujando en todas y derribando en la primera. Noble para la muleta, a la que acudió con poco gas. Pesó 256 kilos. "Noguero", número 56, negro bragao, aceptó cuatro varas con casta, derribando en la primera, y tomó el trapo rojo pronto y bravo. Pesó 247 kilos. "Molinero", número 50, negro, recibió cinco puyazos, recargando y creciéndose. Novillo magnífico en todos los tercios, por su bravura, temple y nobleza, que resultó justamente ovacionado. Pesó 242 kilos. "Revuesca", número 6, negro entrepelao, tomó cinco picotazos, obligándole en diferentes sitios, saliendo suelto de todos. Novillo mansurrón, que llegó al final desarmado y descompuesto.

Pesó 238 kilos. Y "Coriano", número 42, cárdeno y con pocas fuerzas, peleó estupendamente en cuatro varas, tomando la muleta agotadillo, pero dócil y codicioso. Pesó 231 kilos.

La novillada de la señora viuda de Galache, lidiada el sábado, día 20, gordita y, en general, fácil.

"Tahonero", número 72, negro lucero, recargó en dos varas, saliendo suelto de la tercera. Para la muleta, muy bueno. Pesó 240 kilos. "Rosquillejo", número 59, negro entrepelao, tomó tres varas empujando, pasando al último tercio tarde, pero bueno. Pesó 249 kilos. "Roperillo", número 57, negro bragao, admitió tres refilonazos y dos varas, recargando en las últimas. Al final, soso y huido. Pesó 237 kilos. "Lunarito", número 58, negro lucero; cuatro varas, apretando en dos y suelto en las otras dos. Para la muleta, un poco tarde. Pesó 244 kilos. "Palmerito", número 65, berrendo en negro, cumplió bravamente en tres varas y un refilonazo, y llegó a la muerte quedado. Pesó 253 kilos. Y "Lunito", número 55, negro, tomó tres varas, recargando en las tres y derribando en la primera. Para el engaño, muy alegre, aunque a los ocho muletazos se vino abajo. Pesó 274 kilos.

Y como broche de la Feria se corrieron el domingo, día 21, cinco toros de don Felipe Bartolomé y uno de Villagodio.

Los del señor Bartolomé, bien cuidados y bravos, resultaron, en conjunto, nobles y suaves, distinguiéndose el primero, el tercero y el sexto, particularmente este último. "Fuentes", número 22, negro, con tipo ibarriño, que por su bravura y codicia, por su temple y nobleza, por su celo y alegría, fué un bicho digno de los mayores elogios, y para nosotros, el toro mejor de cuantos se lidiaron en la semana de San Isidro. El toro de la Feria. ¡Y de muchísimas Ferias! El de Villagodio, bravo, dócil y de larga arrancada.

"Moñiguero", número 46, cárdeno, tomó bravos los capotes, recibiendo cuatro varas y un marronazo. En el segundo puyazo fué a más, y llegó a la muerte noble y celoso, si bien quedándose un poco por el pitón derecho. Fué aplaudido, y pesó 273 kilos. "Mirrito", número 77, negro, tomó cuatro varas, apretando con ganas en las dos últimas. Bueno para la muleta, aunque venciendo algo por el derecho. Pesó 295 kilos. "Pelofino", número 39, negro bragao, recibió cuatro varas, siendo muy quebrantado, por lo que llegó a la muleta quedado, pero dócil. Pesó 303 kilos. "Topillero", número 8, negro, de Villagodio; cumplió bien en tres varas, y embistió a la muleta bravo, suave y noble. Pesó 307 kilos. "Cardenillo", número 70, cárdeno, tipo saltillo; salió abanto. Tomó un refilonazo, un marronazo y tres varas, llegando al final voluntarioso. Pesó 318 kilos. Y "Fuentes", número 22, negro y precioso de lámina; resultó bravísimo con los caballos, recargando en tres varas. En las mismas apretó de forma impresionante, durmiéndose en la suerte, mientras el picador le castigaba a placer. Desangrándose mucho, llegó el bicho a la muerte bravo, alegre, codicioso, noble y suave hasta más no poder. Pesó este mirlo blanco 279 kilos.

AREVA

COÑAC
CINTA ORO
SOLERA VIEJISIMA
EMILIO LUSTAU
(JEREZ)

★ A VISTA DE TENDIDO ★

DEL MIERCOLES AL DOMINGO, PASANDO POR LA EMOCION DEL SABADO

EL TOREO DE DOS SANTOS Y SU CAPA DE ESTUDIANTE DE COIMBRA.—LA APARICION DEL "LITRI" Y LA HUELLA DE PABLITO LALANDA.—UNA LUNA ROTA EN MIL PEDAZOS. APARICIO, EL DE LA MULETA EMBRUJADA. UN NOVILLO PIDE PERDON A "LAGARTIJO". LA SORPRESA DE CHAVES FLOREZ.—¡AY! ¿POR QUE MIRAS AL CIELO?... JULIO BUSCA Y ENCUENTRA EL TRIUNFO. "PARRITA" Y DOS SANTOS, EN UNA BUENA MITAD DE CORRIDA. SIGAMOS HABLANDO



DE LA CORRIDA DEL DIA 17.—Un par de banderillas de Luis Morales
(Apunte del natural por Antonio Casero)

DE la cuarta corrida de estas fiestas de San Isidro quedan en el recuerdo el susto que nos dió «Pinturas», a punto de ser alcanzado contra las tablas en ese compromiso que detiene el latido de los corazones y pone en pie a la gente en el tendido; los mulatazos de Paquito Muñoz, que se salvaron de la «bronca» como los naufragos en un hundimiento, y esa serenidad impávida y sonriente y ese adorno a la portuguesa que transforma el capote en vuelo de capa de estudiante de Coimbra, del lusitano Dos Santos, que ha sabido afirmar en el gusto del público una personalidad indiscutible. Y luego, el rasgo pundonoroso de Manolo González.

Así llegamos al quinto de los festejos, a la aparición del «Litri», que justificaba la anotación de los carteles, «nuevo en esta Plaza», con una expectación auténtica. Galisteo, a pesar de su buena voluntad, quedó borrado, y no porque estuviera mal, no, sino porque —lo diremos con una comparación gastronómica— no es lo mismo ser tapa que jamón del bocadillo. Pablito Lalanda sí dejó huella —huella en la arena donde sus zapatillas marcaban los rieles de una faena completa, y huella con la intención de homenaje familiar de su quite de la mariposa. Valor y dominio.

Pero, claro, todo el interés se centró y concentró en el fino, delgado, moreno torero de Huelva. Se armó el barullo en el castejón cuando perdió la zapatilla. Saltaban los peones para taparse, obe-



La artista Annabella, gran aficionada a los toros, aplaude
(Foto Baldomero)

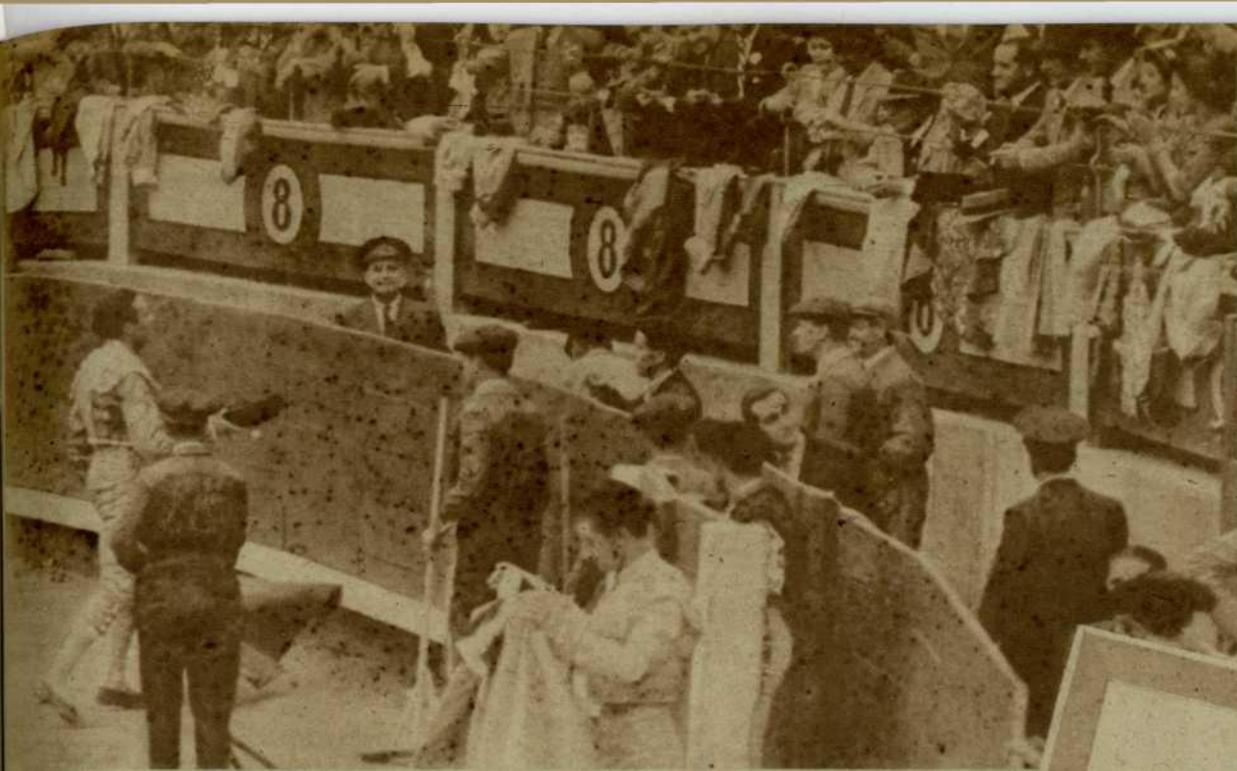
DE LA CORRIDA DEL DIA 17.—Dos Santos iniciando la faena de muleta al tercero
(Apunte del natural por Antonio Casero)

«Litri», el día de su presentación, con el general Millán Astray y «El Boni»
(Foto Cano)

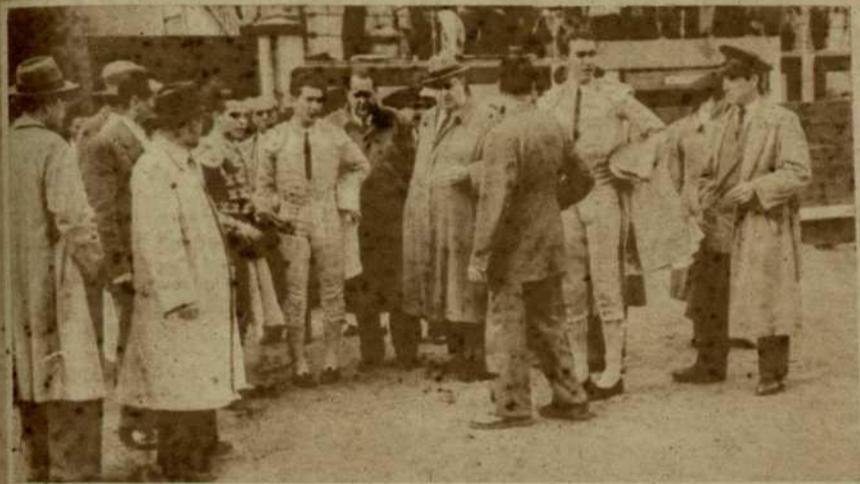


din florido. Ya se ponían la competencia y la polémica en marcha. ¿Quién es mejor de los dos?... Cuando Aparicio daba la vuelta al ruedo con las orejas de la fiera en la mano, además de los sombreros y de las prendas de vestir, le arrojaron entre los ramos de flores una paloma. No era una cursilería de tarjeta postal. Era algo cándido, tierno, gracioso, para el torero de Madrid, al que Matías Prats le ofrecía el micrófono de Radio Nacional, como si le diera a beber la plateada copa de la gloria.

Y así entramos en la tarde del sábado. ¿Cuánta gente se quedó sin billete? La justa persecución de las abusivas reventas hacía de las localidades poco menos que una droga. La gran sorpresa fue la de Chaves Flórez. El público, ¡qué inteligente es cuando quiere!, comprendió su difícil papel, y por eso supo premiar como se merecía sus lances, sus pases, sus estocadas de primerísima categoría. Por eso, por ser Chaves el auténtico «tercer hombre», le hizo salir a saludar con los dos jóvenes maestros y con ellos se lo llevó en las andas invisibles de los «capitalistas».



Chaves Flores brinda la muerte de su segundo novillo a Juan Belmonte (Foto Baldomero)



La corrida del domingo último —final de la Feria— estuvo a punto de suspenderse. Momentos antes de comenzar llovió fuerte; pero los matadores —Manolo González, Manolo dos Santos y «Parrita»— examinaron el piso y decidieron torear (Foto Cano)



Un natural de Chaves Flores (Apunte del natural por Antonio Casero)



Manolo González y «Parrita», con los hijos del popular fotógrafo Cano

Toda la sensacional novillada estuvo llena de gritos de «¡Sentarse!» Y es que la gente no podía remediar su emoción y su entusiasmo y se ponía en pie a cada momento. Los brindis a Rafael «el Gallo» y a don Juan Belmonte tuvieron también carácter simbólico. No era un azar, ni mucho menos, el hecho de que se asociaran esas grandes figuras del ayer —y la de Vicente Pastor, con los ojos desmesuradamente abiertos en el palco presidencial— con las dos jóvenes figuras de hoy.

¡Ay! ¿Por qué miras al cielo?... ¿Qué ángel de la vida o de la muerte?... cantaban los poetas mientras Miguel, el de Huelva, bajaba la mano, cedía el engaño a los puñales del enemigo, giraba en el clásico palmo donde también se baila el chotis castizo y hundía los ojos en las nubes... Cuando, al entrar a matar, cayó al suelo y quedó tendido en la arena unos segundos, aquella «sensación de cogida» fué como el nudo del drama, la síntesis del toreo trágico del genial onubense.

No vino el triunfo al encuentro de Aparicio: Fué Julio a buscarle. El cuerpo del lidiador es en el tiempo de las verónicas o de los pases como un tornillo que se enrosca en el aire, como un berbiqui que taladra el espacio. Se cimbrean los tobillos quietos y las piernas ágiles y flexibles, y la cintura, lo mismo que los árboles jóvenes bajo el huracán. La raíz está en tierra y el tronco y las ramas son las que se doblan y no se parten, cuando las acomete el viento negro del toro. Y así el público dice que si «Litri» es romántico, Aparicio es clásico, y el número, el fondo y la forma, la inteligencia y el

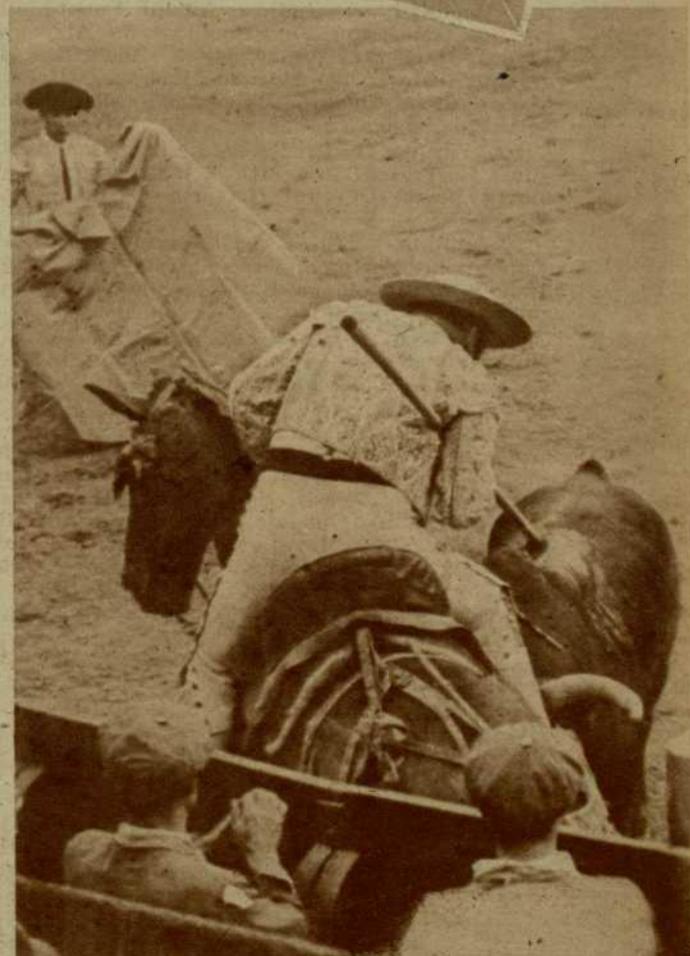
corazón, la razón y las pasiones... Y con la suma de los dos, vuelve a crecer la Fiesta.

En la tarde del último domingo isidreño, Manolo González se ahogó como en un charco de los que abundaban en los tendidos. «Parrita», al citar de rodillas, y sin moverse, inició la mitad buena de la corrida, que Manolo dos Santos había despejado con su toreo emocionante y con esos pares de banderillas que demuestran la acerada y robusta firmeza de sus piernas, y el corazón sereno de quien no teme ir al encuentro de las astas con la limpieza mayor. Después de clavar Dos Santos, termina siempre parado ante la barrera, recobrando el paso y el pulso normal. También da trabajo al tinte para la limpieza de sus trajes de luces, manchados siempre con la sangre de los costillares de sus toros, porque toreó tan cerca que el contacto de su cuerpo con el de la fiera es permanente.

Y ahora, seguiremos hablando del tema del momento: ¿Aparicio?... ¿Litri?

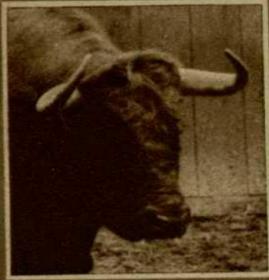
¡Los dos!

ALFREDO MARQUERIE



Un gran puyazo de Parra y Dos Santos al quite (Foto Cano)

Cincuenta años de Feria y la Ciudad de los Califas



La Plaza de toros de Córdoba está situada en la Ronda de los Tejares. Tiene tres pisos, con cabida para 10.500 espectadores. El redondel mide 52 metros de diámetro y fué inaugurada el día 8 de septiembre de 1846, con toros de doña Isabel Montemayor, para «Cúchares» e Isidro Santiago.

A partir de tal fecha ha sufrido reformas y reparaciones.

El 15 de agosto de 1866 se produjo un incendio que produjo grandes y considerables daños. Se reedificó inmediatamente lo destruido y volvió a inaugurarse el 20 de enero de 1868 con una corrida de toros de Rafael José Barbero, para «Bocanegra» y «Lagartijo».

Las corridas celebradas en lo que va de siglo son las siguientes:

1901. Mayo 26. Toros de Ibarra. «Conejito», «Bombita Chico», «Machaquito».—Mayo 27. Castellones. «Conejito», «Lagartijo», «Machaquito».—Mayo 28. Concha y Sierra. «Bombita Chico», «Lagartijo», «Conejito», «Machaquito».

1902. Mayo 18. Benjumea. «Parraso», «Machaquito».—Mayo 19. Pablo Romero. «Conejito», Montes. —Mayo 20. Campos Varela y Antonio Guerra. «Conejito», Montes. «Bebé Chico», «Machaquito».

1903. Mayo 30. Miura. Fuentes. «Lagartijo», «Machaquito».—Mayo 31. Muruve. Fuentes. «Lagartijo», «Machaquito».—Junio 1. Adalid. Fuentes. «Lagartijo», «Machaquito», «Morenito de Algeciras».

1904. Mayo 22. Miura. Fuentes. «Bonarillo», «Lagartijo».—Mayo 23. Muruve. Fuentes. «Bombita Chico», «Bebé Chico».—Mayo 24. Urcola. «Bombita Chico», «Lagartijo».

1905. Junio 11. Urcola. «Quinito», «Conejito».—Junio 12. Parladé. «Lagartijo», «Machaquito».—Junio 13. Miura. «Quinito», «Lagartijo», «Machaquito», «Corchaño».

1906. Junio 3. Miura. «Bombita», «Lagartijo».—Junio 4. Pablo Romero. «Bombita», «Machaquito».—Junio 5. Santa Coloma. «Bombita», «Lagartijo», «Machaquito».

1907. Mayo 25. Miura. Fuentes. «Machaquito».—Mayo 26. Urcola Fuentes. «Machaquito».—Mayo 27. Santa Coloma. Fuentes. «Conejito», «Machaquito».

1908. Mayo 25. Santa Coloma. «Conejito», Vicente Pastor, «Manolete».—Mayo 26. Olea. Vicente Pastor, «Corchaño», «Manolete».—Mayo 27. Urcola. «Conejito», Pastor, «Corchaño», «Manolete».

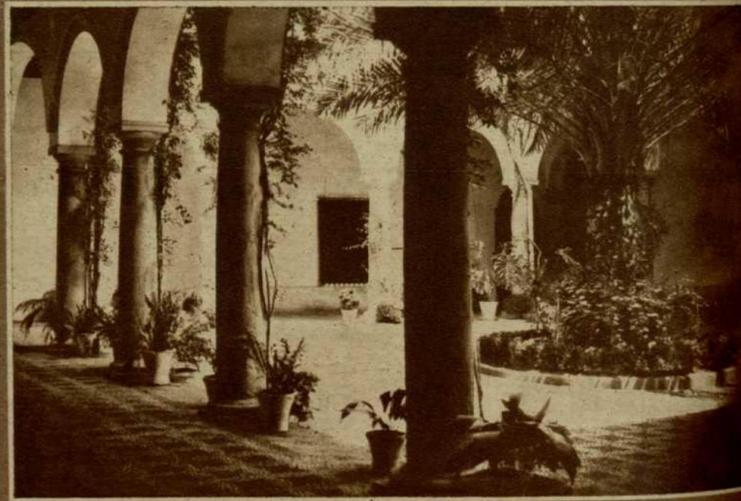
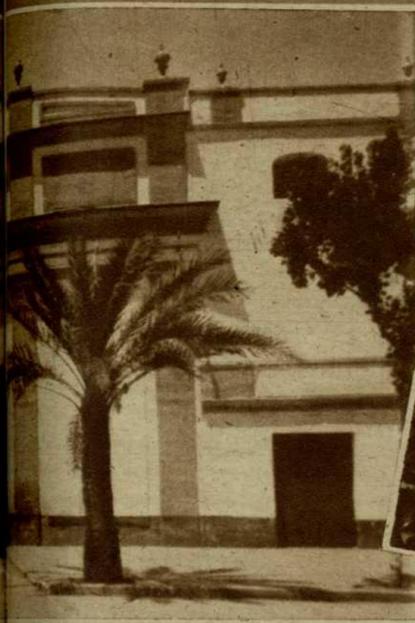
1909. Mayo 25. Guadalest. «Machaquito», «Gallo», Vicente Segura. —Mayo 26. Martínez y Castellones. «Machaquito», «Gallo», Vicente Segura. «Moreno de Alcalá».

1910. Mayo 16. Miura. «Quinito», Bienvenida. Gaona. —Mayo 18. Campos. «Quinito», «Machaquito», Bienvenida, Gaona. —Mayo 21. Laffite. «Machaquito», «Manolete».

1911. Mayo 25. Anastasio Martín. «Bombita», «Machaquito». —Mayo 26. Miura. «Bombita», «Machaquito», «Cocherito de Bilbao». —Mayo 27. Veragua. «Bombita», «Machaquito», «Cocherito», «Manolete».

1912. Mayo 25. Veragua. «Machaquito», «Gallito». —Mayo 26. Miura. «Manolete», Gaona. —Mayo 27. Campos. «Machaquito», «Gallito», «Manolete», Gaona.

1913. Mayo 25. Miura. «Manolete», Paco Madrid. Mayo 26. Muruve. «Machaquito», «Gallito Chico». Mayo 27. Siete de Palha y uno de Antonio Guerra. «Machaquito», «Manolete», Paco Madrid, «Gallito Chico».



1914. Mayo 25. Muruve. «Gallo», «Joselito». —Mayo 26. Miura. «Gallo», «Gallito», Gaona. —Mayo 27. Medina Garvey. «Gallo», «Gallito», Gaona, Belmonte.

1915. Mayo 25. Muruve. «Joselito», Posada. —Mayo 26. Miura. «Manolete», «Joselito», Posada. —Mayo 27. Pérez de la Concha. «Manolete», «Gallito», Posada, «Saleri II».

1916. Mayo 25. Saltillo. «Joselito», Belmonte. —Mayo 26. Muruve. «Manolete», «Joselito», Belmonte. Mayo 27. Pérez de la Concha. «Joselito», Vázquez II, Belmonte, «Larita».

1917. Mayo 25. Contreras. «Joselito», Belmonte. Mayo 26. Miura. «Joselito», Belmonte, «Saleri II».

Mayo 27. Pérez de la Concha. «Manolete», «Joselito», Belmonte, «Saleri II».

1918. Mayo 25. Concha y Sierra. Martín Vázquez, «Saleri II», «Camará». —Mayo 26. Sotomayor. «Saleri II», «Camará», «Manolete». —Mayo 27. Moreno Santa María. «Manolete», M. Vázquez, «Saleri II», «Camará».

1919. Mayo 25. Gamero Cívico. Belmonte, «Belmontito», «Camará». —Mayo 26. Velasco Zapata. Belmonte, «Camará», Sánchez Mejías (Cogido éste). Mayo 27. Félix Moreno. Belmonte, «Camará», «Varelito». —Mayo 28. Natera. «Varelito», Manuel Belmonte, José Belmonte.

1920. Mayo 25. Félix Moreno. «Gallo», Sánchez

Mejías, «Chicuelo». —Mayo 26. Miura. Luis Freg, Paco Madrid, Sánchez Mejías. —Mayo 27. Gamero Cívico. «Gallo», Sánchez Mejías, «Belmontito», «Chicuelo».

1921. Mayo 25. Félix Moreno. «Gallo», «Saleri II», «Camará». —Mayo 26. Miura. «Saleri II», Félix Moreno, «Camará». —Mayo 27. Gamero Cívico. «Camará», «Varelito», Granero. —Mayo 28. Veragua. «Gallo», «Varelito», Granero.

1922. Mayo 25. Miura. «Camará», «Maera», Marcial Lalanda. —Mayo 26. Sotomayor. «Saleri II», «Fortuna», Marcial Lalanda. —Mayo 27. Muruve. «Saleri II», «Camará», «Maera», Marcial Lalanda.

1923. Mayo 25. Veragua. «Camará», Villalta, Gao-

na. —Mayo 26. Contreras. «Camará», «Dominguín», Villalta, Fausto Barajas.

1924. Mayo 25. Sotomayor. Márquez, «Facultades» (Rejoneo Cañero). —Mayo 26. Natera. Márquez, «Maera», «Algabeño». —Mayo 27. Campos Varela. «Maera», «Facultades», «Algabeño» (Rejoneo Cañero).

1925. Mayo 24. Gamero Cívico. Sánchez Mejías, «Zurito» (Rejoneo Cañero). —Mayo 26. Veragua. Sánchez Mejías, «Algabeño» (Rejoneo Cañero). —Mayo 27. Natera. Sánchez Mejías, «Algabeño», «Zurito» (Rejoneo Cañero).

1926. Mayo 25. Concha y Sierra. Belmonte, Marcial Lalanda, «Zurito». —Mayo 26. Santa Coloma.

«Chicuelo», Lalanda, «Niño de la Palma». —Mayo 27. Natera. «Camará», «Chicuelo», «Zurito», «Niño de la Palma».

1927. Mayo 25. Bueno. «Chicuelo», «Zurito», «Caganchos». —Mayo 26. Natera. «Valencia II», «Zurito», Félix Rodríguez (Rejoneo Simao da Veiga). —Mayo 27. Santa Coloma. «Valencia II», «Niño de la Palma», Félix Rodríguez.

1928. Junio 7. Conde de la Corte. «Chicuelo», «Niño de la Palma», Barrera. —Junio 8. Guadalest. «Algabeño», «Gitanillo de Triana», Barrera. —Junio 9. Veragua. «Chicuelo», «Algabeño», «Niño de la Palma», «Gitanillo de Triana».

1929. Mayo 26. Pedrajas. «Algabeño», «Rayito» (Rejoneo Cañero). —Mayo 27. F. Bartolomé. «Algabeño», «Zurito», F. Bejarano, Posada. —Mayo 28. Conradi. Posada, F. Rodríguez, E. Torres (Rejoneo Cañero dos de Natera).

1930. Mayo 25. Pablo Romero. Márquez, «Chicuelo», Bienvenida. —Mayo 26. Dos de Pedrajas y seis de Natera. Lalanda, «Caganchos», Posada, Barrera.

1931. Mayo 25. Domecq. Manuel Bienvenida, Domingo Ortega. —Mayo 26. Miura. «Zurito», Manuel Bienvenida, Ortega (Rejoneo Cañero).

1932. Mayo 25. Conde de la Corte. Marcial Lalanda, Ortega, «El Estudiante».

1933. Mayo 25. Martín Alonso. Vicente Barrera, Ortega, La Serna. —Mayo 28. Esteban Hernández. Villalta, «Niño de la Palma», Gallardo.

1934. Mayo 25. Indalecio García. «Gallo», Ortega, La Serna. —Mayo 26. Miura. «Armillita», Ortega, Ballesteros.

1935. Mayo 25. Félix Moreno. Barrera, «Armillita», Ortega (Rejoneo Simao da Veiga). —Mayo 26. Concha y Sierra. Ortega, La Serna, Colomo.

1936. Mayo 24. Conradi. Ortega, «Rafaelillo», Pericás. —Mayo 25. Albaida. Manuel Bienvenida, Ortega, Curro Caro.

1937. (No hubo corridas).
1938. (No hubo corridas).
1939. (No hubo corridas).

1940. Mayo 25. Toros de Tassara. Domingo Ortega, «Rafaelillo», «Manolete». —Mayo 26. Concha y Sierra. Bienvenida, «Gitanillo», Márquez.

1941. Mayo 25. Villamarta. Belmonte, «Manolete», «Gallito» (Rafael). —Mayo 26. Cinco de Domecq y uno de Conradi. «Chicuelo», «Manolete», Pepe Luis Vázquez.

1942. Mayo 25. Tassara. Belmonte, «Manolete», Pepe Luis Vázquez. —Mayo 26. Ramos Paul, Pepe Bienvenida, Belmonte, «Manolete». —Mayo 27. Conradi. «Manolete», Pepe Luis, Pepín M. Vázquez, «Andaluz».

1943. Mayo 25. Galache. «Manolete», «Gallito», «Morenito de Talavera». —Mayo 26. Tassara. Pepe Bienvenida, Belmonte, «Manolete». —Mayo 27. Domecq. «Chicuelo», Belmonte, «Manolete», «Morenito de Talavera».

1944. Mayo 25. Antonio Pérez. Pepe Bienvenida, «Manolete», Juan María «Taberner» (Rejoneo Domecq). —Mayo 26. Ramos Paul. Belmonte, «Manolete», «Morenito de Talavera».

1945. Mayo 25. Montalvo. Arruza, Luis Miguel Dominguín, Pepín Martín Vázquez. —Mayo 26. Ramos Paul. Pepe Luis Vázquez, Arruza, «Andaluz».

1946. Mayo 26. Benítez Cubero. «Armillita Chico», Pepe Luis, Pepín Martín Vázquez.

1947. Mayo 25. Tassara. Ortega, Luis Miguel Dominguín, «Parrita». —Mayo 26. José Ignacio Vázquez. Ortega, Luis Miguel Dominguín, «Parrita». —Mayo 26. Bohórquez. Pepe Luis Vázquez, Pepín Martín Vázquez, «Parrita». —Mayo 27. Pedrajas. Antonio Bienvenida, Pepín Martín Vázquez, «Choni», Mata.

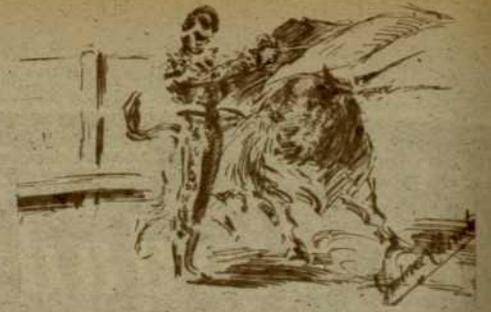
1949. Mayo 26. Juan Guardiola. «Parrita», Antonio Caro, Martorell (Que tomó la alternativa). —Mayo 27. Benítez Cubero. Pepe Luis Vázquez. Paco Muñoz, Martorell.

JULIO IRIBARREN



PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



SE diga lo que se diga, el interés por las corridas de toros no está totalmente desplazado a las novilladas. Es evidente que dos figuras de la novillería han polarizado, al menos en Madrid, la máxima atención; pero es del mismo modo cierto que las cinco corridas de toros celebradas en el ferial isidri madrileño no dejaron de despertar la curiosidad suficiente para llenar la Plaza. El resultado artístico de éstas dejó, por desgracia y en general, bastante que desear en las cuatro primeras, y pese a esto y a las clamorosas apoteosis de las tres novilladas, la corrida del domingo logró también llenar la Plaza.

El día fué, además, en cuanto al estado del tiempo, el más adverso e incierto de todos. Por la mañana llovió torrencialmente en varias ocasiones, y por si faltaba algo, poco antes de comenzar la corrida un gran chaparrón puso el ruedo y las localidades descubiertas en estado lamentable. Lo primero pudo subsanarse rápidamente, a fuerza de arena; pero lo segundo corrió a cuenta de la incomodidad de los aficionados, que soportaron la humedad en sus posaderas y verdaderos charcos de agua bajo sus pies (porque, dicho sea de paso, los

desagües de los tendidos, en su mayor parte, no funcionan o funcionan mal), todo por mor de su afición.

Pero el hecho es, como dicho queda, que el domingo, en que se celebraba el octavo espectáculo taurino, la Plaza se llenó, y es de justicia resaltarlo y comentarlo favorablemente. Cuando la gente vuelve a entrar en las Plazas y a llenarlas, con más o menos precipitación y más o menos abusos en la reventa de localidades, según las combinaciones que se le ofrezcan, no es porque todas las figuras interesen por igual, sino porque se espera, razonadamente, el despertar de la emulación. El amor propio y el orgullo profesional de cada uno se estimula ante el éxito ajeno, que el mismo público se encarga de recordar.

Sólo hay que volver la vista atrás unos pocos años para convencerse de que "Manolete" llenaba las Plazas cuando él toreaba y cuando no toreaba. Cuando no toreaba, el público acudía, quizá con menos prisa, pero acudía casi seguro de su diversión, porque sabía del estímulo de los diestros, que no lograron eclipsar la fama del inolvidable cordobés, pero si ocupar puestos preeminentes en el escalafón taurino, alcanzando gloria y fortuna.

La circunstancia de que las figuras del máximo interés actual estén todavía en el escalafón novilleril es, naturalmente, pasajera, que

no modifica de modo sensible aquella realidad, y ahí está el caso citado de la corrida del último domingo. Los matadores de toros, lo mismo que los de novillos, quizá no logren eclipsar la fama de los que hoy la comparten en primer término, pero sí está en sus manos gozar del favor de los públicos en beneficio propio y en el general de la Fiesta, que es lo que interesa.

En el número anterior de **EL RUEDO** nos ocupamos del escandaloso estacionamiento de coches en alrededores de la Plaza, pavimentados exclusivamente para uso de peatones, como evidencia su construcción. Del jueves al domingo continuó el estacionamiento en mayor escala, y es probable que continúe, con las naturales molestias e incluso peligro para la inmensa mayoría de espectadores que no tienen coche... ¿No podría el excelentísimo señor marqués de la Valdivia, como presidente de la Corporación propietaria del inmueble, cortar el abuso?



El triunfo de CHAVES FLORES

Para muchos aficionados, el triunfo logrado por Antonio Chaves Flores en la novillada del sábado, alternando con Aparicio y «Litri», y en la que logró la oreja de cada uno de sus toros, ha constituido una sorpresa.

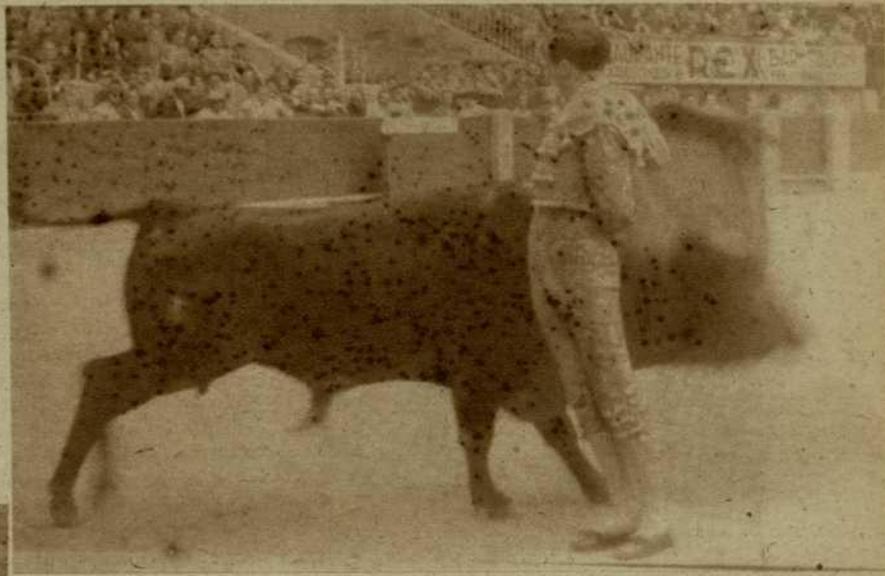
No hay tal sorpresa. Antonio Chaves Flores es un torero de cuerpo entero, que ya había manifestado con anterioridad las excelencias de su arte; pero unas cogidas graves le han mantenido alejado de los ruedos, en los que ahora reaparece con el empuje y la calidad que ha demostrado en el de las Ventas.





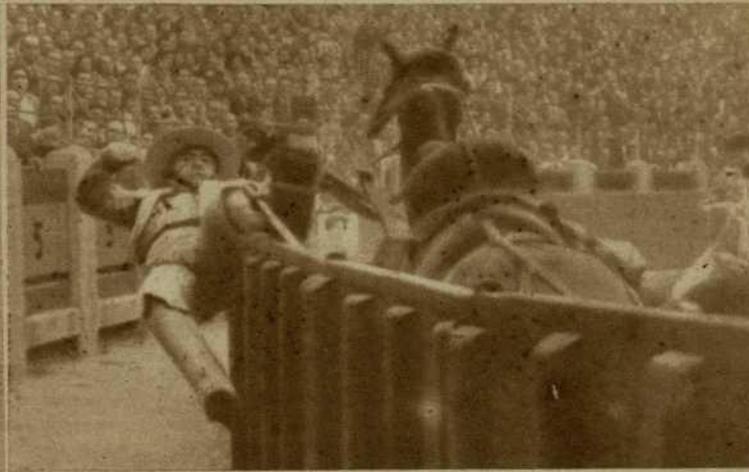
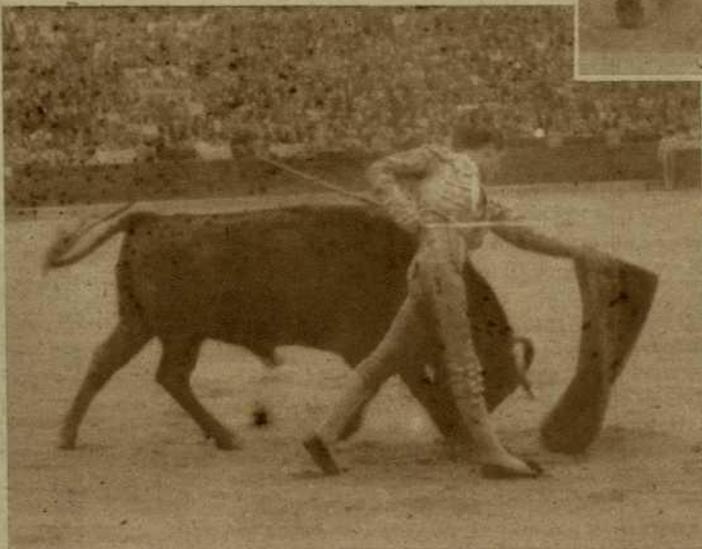
* Novillada en Zaragoza *

UN MANO A MANO APARICIO-«LITRI», CON NOVILLOS DE MARCELIANO RODRIGUEZ



La gente salió muy satisfecha de la Plaza en vista del resultado del mano a mano de la pareja de moda, que puso toda su voluntad para triunfar y obtener partido de los novillos bien presentados, con cabezas cómodas— de don Marceliano Rodríguez. Los tales novillos carecían de alegría, gazañaban con media arrancada y no tuvieron el temperamento que son necesarios para hacerles faenas de toda brillantez. En realidad, Julio y Miguelito lo pusieron todo para que los aficionados salieran contentos.

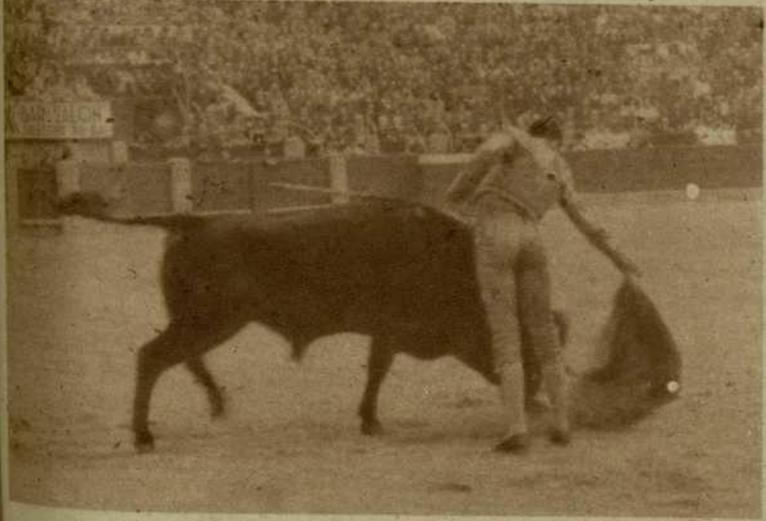
Aparicio y «Litri». En el centro, el sobresaliente, Enrique Abad
Julio Aparicio en una manoletina



Julio Aparicio cortó la oreja del primero, hizo que las opiniones se dividieran en su segundo, al deslucirse con la espada, y otra vez volvió a flamear los pañuelos en su tercero, ovacionándose al retirarse a la enfermería a curarse una leve herida en la mano izquierda, causada por una banderilla.

Aparicio en un pase de pecho al toro del que le concedieron orejas

El picador Atienza cae derribado en el callejón



y ganas de complacer, aunque no obtuviera el lucimiento redondo que, indudablemente, logrará y ha logrado en otras ocasiones.



Un remate elegante de Julio Aparicio

La tarde para «Litri» fué feliz del todo. Cortó las dos orejas y el rabo de su primero —cuya muerte me había brindado—, y una en cada uno de sus otros dos enemigos. A los tres los mató con la vista fija en el morrillo y yéndose con coraje detrás de la «espa». En el segundo empleó una sola estocada en todo lo alto; en el cuarto, dos pinchazos y una superior, y en el sexto, tras un pinchazo, enterró el acero en el hoyo de las agujas, lo que permitió que le sacaran los hombros por la que diríamos «puerta grande».

Un natural del «Litri» con la izquierda

Un desplante del «Litri»
(Fotos Marín Chivite)

Unos aficionados zaragozanos saludan con un cartel a los diestros que tomaron parte en la corrida del domingo



Con la muleta empleó casi siempre la zurda, con cite lejano, y en el primero suyo dió una serie de naturales zurdos con cite de frente e igual ejecución.

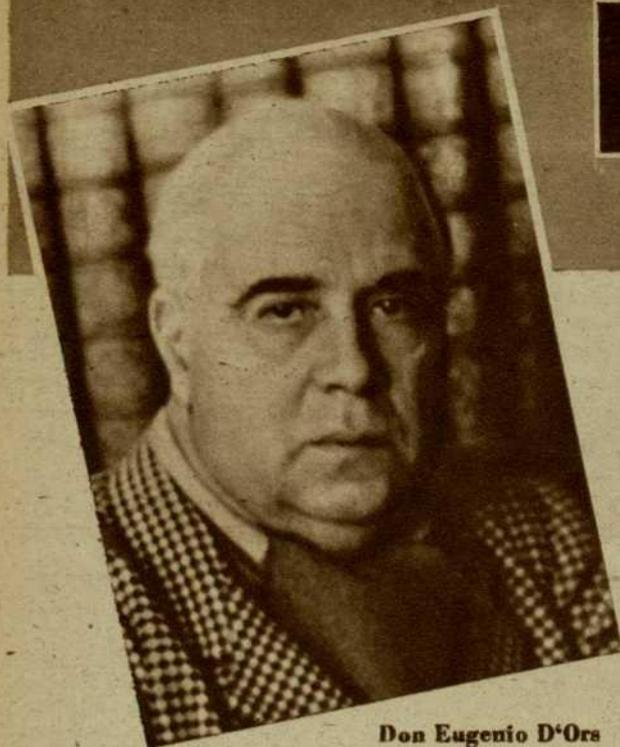


Estuvo toda la tarde con mucha afición y valor, y las ovaciones no cesaron para él.

El sobresaliente, Enrique Abad, hizo un quite valiente, con lances al costado por detrás, y escuchó palmas. Lo mismo que «Almensilla» al banderillar y el hermano del «Andaluz» y «Cantimplas». Picó bien Miguel Atienza.

DON INDALECIO

Los escritores y los toros



Don Eugenio D'Ors

Las ilustres plumas que cotidianamente abordan, según la actualidad, el devenir de los acontecimientos, entran de vez en cuando en el apartado mundillo taurino como a poner un contrapunto al concierto de profesionales e incluso a definir o decretar sobre lo que conocen o intuyen de la Fiesta de los toros. Suele producirse este hecho en momentos de signo contrario: cuando la Fiesta está en auge y cuando languidece o parece languidecer.

Son casi de ayer los artículos que escritores destacadísimos dedicaron a «Manoiete» antes de la tragedia de Linares. Aquel famoso homenaje que se le rindió al cordobés inolvidable concitó las mejores plumas para cantarle, y nada hay que decir de lo que hicieron después de la tragedia. Desde los momentos triunfales del héroe hasta después de su muerte no cesaron de agitarse en su ho-

nor. Entonces, la Fiesta de los toros polarizaba el interés general, y quienes tienen por oficio servir a ese interés, lo cumplieron hasta con exceso.

Vino después un lapso de calma en el que los profesionales, los propios profesionales, hablan y escriben de la decadencia de la Fiesta. Críticos, diestros, ganaderos, empresarios, apoderados, reconocen pública o privadamente, con la pluma o con la palabra, que la Fiesta atraviesa una grave crisis. No faltan quienes afirman que sus días están contados, y hay quien, más optimista, asegura que le quedan exactamente veinticinco años de existencia. Unos achacan la decadencia a la falta de figuras señeras; otros, a la falta de toros, de auténticos toros de trapío, pesados, bravos, bien encornados y con edad suficiente, y otros, en fin, a la carestía de las localidades por el abuso en sus exigencias de diestros, ganaderos y empresarios.

Y de tanto hablar y escribir los profesionales sobre la presunta decadencia se crea, al fin, un clima propicio a admitirla como inevitable, y las mismas plumas que cantaron a «Manoiete» o el apogeo manoletista entonan ahora, piañideras, sus exequias, casi, casi, como si fuera ya el llanto sobre el difunto.

Por si faltaba algo, el auge adquirido por el fútbol, que ha logrado este año una total saturación de la vida nacional, suscita comparaciones peyorativas para los toros. Se cuentan los espectadores que van a uno y otro espectáculo y se gradúa el entusiasmo que los anima; se hace historia de otras épocas más brillantes del toreo; de cuando a los matadores se les arrojaban cigarrillos puros y no flores, como ahora; de cuando el peso de los toros se contaba por arrobas y no por kilos y de cuando, en fin, no había otras impurezas y las reses tenían fuerza para resistir por encima de diez o doce varas; y se habla y se escribe por doquier, en cambio, de los millares de espectadores que abarrotan los estadios, de seleccionados, de lesionados, de alineaciones, de árbitros, de combinados, de tanteos, de apuestas mutuas y cien cosas más relacionadas con el fútbol.

La muerte de los toros está decretada. González-Ruano escribió en «Arriba» un artículo que titulaba: «Algo está pasando en los toros». Y que terminaba con esta frase casi lapidaria: «Algo está pasando. Y quizá lo que pasa es nada menos que toda la llamada Fiesta nacional». Muy poco después, o quizá al día siguiente, pensamiento tan preclaro como el de don Eugenio D'Ors, escribía en el mismo entrañable colega que cuanto ocurre «puede ser un síntoma epilogal». Y en fin, por no citar más de entre tantos como en estos últimos tiempos se hacen eco de la propia opinión de los taurinos, un escritor polifacético, pero tan especialmente significado por sus publicaciones de toros como el admirado y admirable José María Cossío, casi puso un R. I. P. sobre la Fiesta al final de un maravilloso artículo, publicado también en el mismo periódico y por las mismas fechas.

Hacia Cossío una semblanza perfecta y emocionante de la eximia figura del fallecido ganadero don Manuel Aleas, en la que encarnaban, aparte de humanas virtudes, las más puras



Don José María Cossío



Don César González-Ruano

y mejores esencias de la afición a los toros hasta convertirla para los lectores, como sin duda fue, en un verdadero símbolo. Al final de su hermoso artículo, escribió:

«Caminábamos tras sus restos, que postulaban el descanso en su natal Colmenar Viejo. A mi lado, silencioso y digno, caminaba Vicente Pastor. Sin hablarnos apenas, la emoción nos ganaba. Yo pensaba que no era sólo un hombre lo que llevábamos a enterrar...»

Pensaba Cossío, la cosa es clara, que se llevaba a enterrar la misma Fiesta, o por lo menos, la afición a la Fiesta.

Pero son muchos aún los que no pasan a creer tan fatídicos augurios, y éstos, como si quisieran dar su réplica con hechos concretos, acuden, hasta llenarla, a la Plaza de las Ventas en una serie nada menos que de ocho espectáculos, que significan la presencia, con el correspondiente desembolso muy considerable de doscientas mil personas.

Todo es, pues, literatura. La Fiesta, como en otros momentos de su historia, estará quizá falta de interesantes atracciones; pero no ha llegado aún a carecer de interés. El tiempo lo habrá de decir y no será preciso vivir mucho para verlo.

JULIO FUERTES

VALDESPINO
JEREZ y COÑAC

LA CORRIDA DEL DIA DE LA ASCENSION EN BARCELONA

En la Monumental se lidiaron seis toros de Clairac por «Andaluz», Manolo González y Rafael Ortega



«Andaluz» en el toro con el que reaparecía en Barcelona



«Andaluz» tuvo una actuación muy lucida y es ovacionado al dar la vuelta al ruedo

Manolo González toreando de muleta en el quinto toro, del que le concedieron la oreja



SEIS toros de Clairac vimos lidiar en la Plaza Monumental con motivo de la festividad de este «relumbrante» jueves; seis animales bien presentados en conjunto, algunos con prominente morrillo, pero de escasa bravura, pues sólo la tuvo el segundo de la tarde. Mansurrones resultaron los otros, y el cuarto, francamente manso, a cuyo defecto hubo que añadir las viciosas embestidas de todos, excepción hecha del quinto, el cual, aunque blando en el primer tercio, llegó a la muerte dócil y alegre.

Reapareció el «Andaluz», que tuvo una actuación lucida, pues oyó música en su primera faena, realizada con reposo y buen arte y rematada con media estocada excelente y un descabello a la primera, por lo que fué ovacionado y dió la vuelta al ruedo. Al cuarto, muy reservón y peligroso por el lado derecho, lo dobló por bajo muy bien, lo macheteó con vista y acierto, le recetó una estocada bien dirigida y acabó, asimismo, descabellándolo, por cuya labor escuchó muchas palmas.

Manolo González tuvo la suerte de dar con el mejor lote y oyó música al realizar sus dos faenas. Verdad que una y otra fueron deslucidas, pero estuvo cerca el muchacho, puso alegría y gracia en cuanto hizo y el público no anduvo remiso para ovacionarle. De dichas dos faenas, la más lograda fué la empleada con el quinto, el mansurrón fácil, y aunque pinchó dos veces, y dejó una estocada torcida, y descabelló a la segunda, le concedieron la oreja. A su primero lo despachó con un



Un pase característico del torero sevillano

pinchazo hondo y una estocada en buen sitio, y en los dos fué calurosamente ovacionado y dió la vuelta al ruedo, por duplicado, luego de su segunda faena.

A Rafael Ortega le correspondieron dos enemigos nada recomendables, esta es la verdad. Su primero fué probón, frenaba la embestida y se colaba por el lado derecho; por pretender lucirse con dicho animal fué cogido Ortega, tanto al torear de capa como de muleta; pero tuvo el acierto de matar con un buen sopapo que le valió muchos aplausos. Sólo a fuerza de portiar pudo dar al sexto algunos pases en redondo con la mano derecha; tampoco estaba el horno para bollos; el diestro gaditano demostró, no obstante, tesón y valentía, y como también puso ésta a contribución al entrar «por uvas», fué muy aplaudido al final.

DON VENTURA



Un lance de Rafael Ortega



Rafael Ortega en un remate rodilla en tierra (Fotos Valls)

CLUB
DAMASO
GOMEZ



HOMENAJE A UNA EPOCA DEL TOREO

El domingo se celebraron varios actos organizados por el Club Taurino Madrileño para conmemorar el quinto aniversario de su fundación

El ilustre cronista Gregorio Corrochano en su discurso, a los postreres del banquete popular organizado por el Club Taurino Madrileño. En la presidencia, Vicente Pastor, Juan Belmonte y Rafael «el Gallo».

El domingo se celebraron diversos actos organizados por el Club Taurino Madrileño para conmemorar el quinto aniversario de su fundación y como homenaje a la época del toreo Joselito-Belmonte.

Por la mañana, en el teatro Lara, hubo una sesión literaria, en la que intervinieron destacados poetas, y a mediodía, un banquete popular, que fué presidido —como representantes de la época que se quería evocar— por Vicente Pastor, Rafael «el Gallo» y Juan Belmonte, y al que también concurren Domingo Ortega y Juanito Belmonte.

El presidente del Club, don Edmundo Acebal, ofreció el homenaje, y después intervinieron brillantemente Gregorio Corrochano, Felipe Sassone y José María Cossío.

Nuestro colaborador Antonio Díaz-Cañabate pronunció el siguiente brindis:

No he querido confiar a mi oratoria, vacilante y premiosa, mi adhesión a este homenaje a la época de Joselito y de Belmonte, que tan acertadamente ha organizado el Club Taurino Madrileño. He preferido, cuartillas en mano, que son mi espada y mi muleta, brindar no mi faena, sino mi emoción. Reunidos están aquí los héroes de mi juventud, a la que añoro exclusivamente por ellos. Yo que tantas cosas vendí en mis años mozos para satisfacer el alocamiento estúpido de la juventud, vendería ahora mi alma al diablo para plantarme otra vez en los quince años únicamente con el exclusivo fin de volver a ver en los ruedos a Joselito y a Belmonte, a Vicente Pastor, a Rafael «el Gallo», a «Bombita» y a «Machaquito». Bueno, y ya una vez vendida y sentado en un tendido de aquella inolvidable Plaza de Toros de la carretera de Aragón, me aprovecharía y tendría a mi lado a una chavala, lujo que ahora no me puedo permitir, porque las chavalas son tan especiales que en estos tiempos del tuteo tan fácil se empeñan en tratarle a uno de usted y en llamarme don Antonio. Y así no hay forma de alternar con las chavalas. Aquí están reunidos los héroes de mi juventud. Faltan algunos. Falta Ricardo Torres («Bombita»), al que vi mucho en sus últimos gloriosos años. «Bombita», gran torero, lidiador excepcional, buen banderillero y deficiente matador, se fué de los toros con muchas cicatrices en el cuerpo y algunas en el alma. Se fué de los toros en una tarde apoteósica, encendida de pasión, y en mis ojos, velada por unas lágrimas, que raras veces han vuelto a nacer en ellos. La agüita dulce del temblor emocionado.



Felipe Sassone en su intervención

Falta José Gómez («Gallito»), que no se fué de los toros, sino que se lo llevó uno en la punta de su pitón, codicioso de una gloria, que de tan inmensa en los ruedos, y sobre todo en los tendidos, no cabía, porque era ancha y profunda como los cielos, donde su nombre no es la nube que pasa, sino el sol que todos los días, por los siglos de los siglos, alumbraba y vivifica a la tierra y sus míseros habitantes. ¡«Gallito», sol de la tauromaquia, que aun nos ciega y nos cegará de por vida a los que tuvimos la fortuna de contemplar sus rayos cabrillar por la arena! He de confesar, a fuer de veraz, que a mí y a tantos otros nos cegó del todo. Comprendimos, eso sí, y apreciamos su arte incomparable. Lo aquilatamos, pero no lo aplaudimos porque nuestras manos estaban sujetas por el apasionamiento hacia otro artista no menos «excelso» que se llevaba en los vuelos de su capote y en los giros de su muleta entera nuestra capacidad de admiración que no comprendíamos compartida. Aquí está Juan Belmonte, héroe de nuestros abríles... En la vida (donjuanes aparte, y tan aparte, como que uno que tantos tipos de toda condición se ha tropezado a lo largo de los días, a lo sumo nos encontramos con un don Juanito con más presunción que hechuras donjuanescas), en la vida es imposible sumar amores, ni tampoco admiraciones rendidas e incondicionales... En amor nos prenden dos o tres mujeres y ya está bien, que a veces sobra con una. En arte nos podemos rendir a otras tantas pasiones. Tres fueron las mías taurinas.

Las diré por orden cronológico. Vicente Pastor, Juan Belmonte y Domingo Ortega. Pero no puedo olvidar que Rafael «el Gallo», hombre y torero genial, me cautivó con ese misterio que es la gracia, don que concede Dios a muy pocos mortales... Mas no sólo tenía gracia Rafael «el Gallo»; también enjundia toreaba... Y unidas estas dos calidades, la enjundia y la gracia, daban por fruto, cuando Dios quería, faenas portentosas, inigualadas, en el arte del toreo. Vicente Pas-

tor abre mi entusiasmo cuando se abría mi vida a las entendederas de la razón. Domingo Ortega lo cierra cuando ya platean mis canas. Y en medio, Juan Belmonte. En honor de su época, mi brindis se entona y este homenaje se celebra. ¡La época de Joselito y de Belmonte! Supervivientes de ella, todas las nostalgias se agolpan. Cuando ya empieza uno a vivir de recuerdos, las añoranzas son tan sabrosas como supongo será la rúmia para los rumiantes, y digo esto porque a mí lo que más me gusta del ajo, la cebolla y el rábano es lo que repiten mientras dura su digestión. ¡Volver a vivir! ¡Ahí es nada la cosa! ¡Quién me iba a decir, allá en la época de Joselito y de Belmonte, que al cabo de los años iba a revivirla frente a frente a sus héroes! Nunca hablé entonces con José y con Juan. Tan sólo una vez me vi en presencia de Vicente Pastor. Fué en su casa de la calle de Embajadores, 9. Subí temblando las escaleras, y al estrechar mi mano la de mi héroe, ella me sostuvo porque mis piernas fallaban. ¡Lo que hubiera dado yo por conocer a Belmonte! ¡Tardes en la andanada 4.ª! ¡Aquella tarde de la alternativa de Agustín García Malla, en la que Vicente Pastor cortó su segunda oreja en Madrid a un mija algo más grande que los de este año en la feria de Sevilla! ¡La tarde de Belmonte con el Concha y Sierra! ¡Tantas y tantas tardes en las que nuestros nervios vibraban! Vicente Pastor, paso a paso, la muleta plegada en la mano izquierda, citando al toro con el pecho, aguantando la embestida, no con los pies juntos, porque no estaba de centinela, pero sí firme en la arena y la muleta tersa, que después de salvar los pitones, barría los lomos y acariciaba el rabo, y luego aquellas sus faenas, prietas de dominio, sin dejar respirar al toro, cuyos huesos sentíamos crujir allá en los altos de la andanada 4.ª, doblados por los ayudados por bajo, y el momento de perfilarse para ma-



Antonio Díaz-Cañabate leyendo las cuartillas que se publican en esta página (Foto Cano)

tar, y su arranque lento y bellissimo, y el ¡ah! de nuestros pechos que salía para empujar la espada, que penetraba centímetro a centímetro en la mismísima cruz, y el desplome del animal, borracho de la sangre de la muerte. Y Juan Belmonte, con el capote recogido, embarcando al toro, templándole con suavidad inverosímil y aquellos sus recortes en los que el toro giraba alrededor de Belmonte como si éste fuera el centro del Universo. Y aquellas sus faenas, justas, medidas, de una belleza plástica alucinadora y una eficacia torera majestuosa. ¡Brazos de Juan Belmonte, lo que alargaron el toreo! Sus naturales eran eternos, eternos, como su gloria, esta que hoy celebramos, vosotros, con vuestra asistencia, y yo con este deslavazado brindis que a la memoria de Joselito y a la presencia de Juan dedico con torpe palabra pero auténtica emoción.

ANTONIO DIAZ-CANABATE

ACEYTE YNGLES

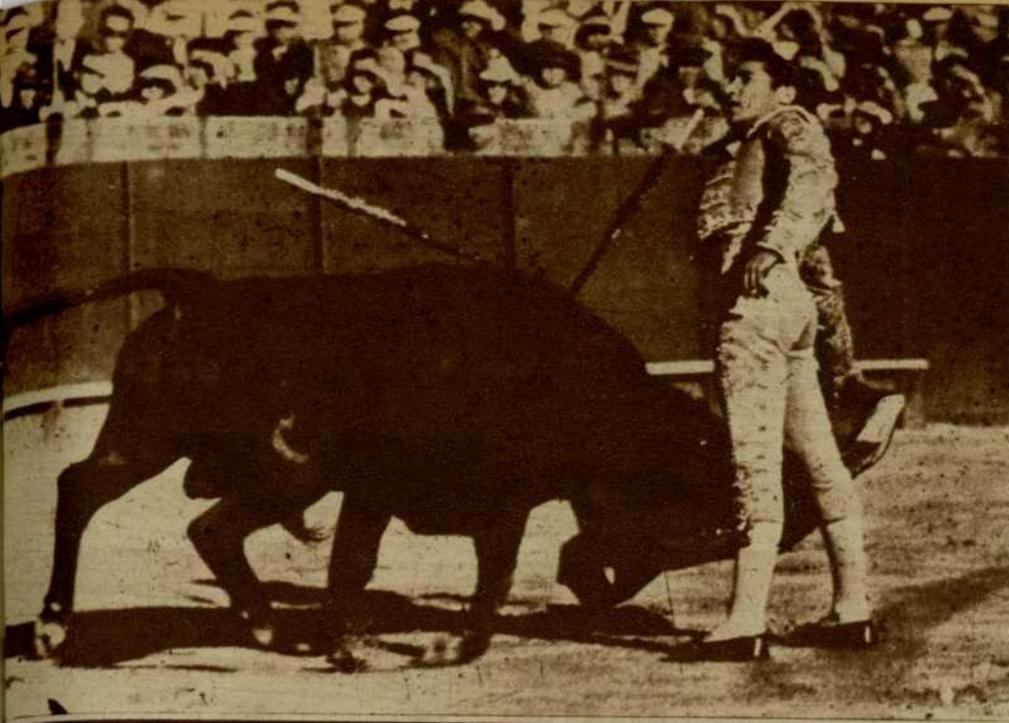
D.D.T.

D.D.T.

Parásito que toca ... muerto es!

POLVO - LIQUIDO - CREMA

LOZANO, "CALERITO" Y JIMENEZ CORTAN OREJAS EL GANADO, DE DOÑA MARIA LUISA DOMINGUEZ, DIO BUEN JUEGO



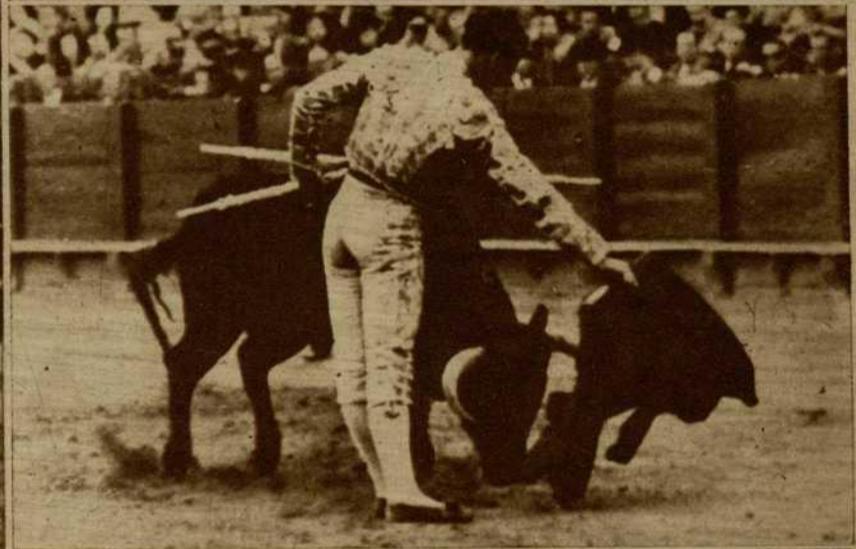
«Calerito», que toreaba su última corrida de novillero, tuvo una actuación muy lucida y cortó la oreja del primero de la tarde

Manolo Carmona, mejorado de sus lesiones, presencia la novillada



La impresión producida por la actuación de Pablo Lozano en la novillada de presentación en Sevilla nos afirma en la idea de que la Fiesta no muere. Lo de menos ha sido el triunfo y las orejas, que en número de tres se llevara el debutante. Lo importante de este caso es que Lozano ha logrado que, después de la corrida, se hable de él. A sus dos toros los toreó de muleta, templando y mandando en forma impresionante, y entró a matar en corto, por derecho y lento. Cortó una oreja en el primero, por haber tenido que descabellarlo, y las dos, en el último de la tarde.

Con Lozano triunfaron "Calerito", que se despedía de novillero, y Alfredo Jiménez, cuyo papel en Sevilla sigue subiendo, que también cortaron oreja. "Calerito", que no tuvo suerte en su lote, mostró una vez más sus arrestos, su inteligencia taurina y su pundonor. Es un torero que lo da todo, que es mucho. Con la capa estuvo preciosista en casi todos los quites, sobresaliendo en uno por chicuelinas. Con la muleta hizo una bella faena al primero de la tarde, aguantándolo valerosamente en cuatro pases por alto, prodigios de quietud, a los que siguieron las series de naturales y derechazos. Mató de una estocada y cortó un apéndice. En el



Un pase con la derecha. de Alfredo Jiménez

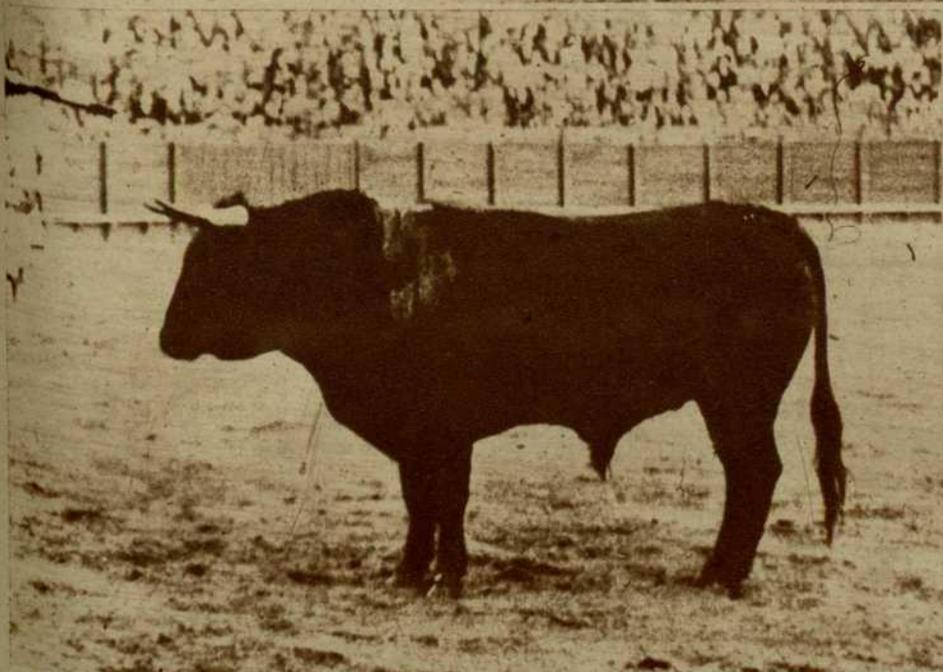
Pablo Lozano, que hacía su presentación en Sevilla, obtuvo un gran éxito

segundo hizo una faena espléndida de dominio y lo mató brevemente.

Alfredo Jiménez brilló artísticamente toda la tarde, especialmente con la capa. También con la muleta se mostró dominador y artista, destacando la serie de naturales al segundo, al que cortó la oreja, después de una faena muy completa y varia, que culminó con la estocada certera. También en el segundo, que se prestaba menos, su actuación mereció los aplausos del público.

Hubo, pues, toreros. Y también novillos, por su presentación, bravura y nobleza, enviados por doña María Luisa Domínguez.

DON CELES



El sexto novillo, de magnífica estampa, fué ovacionado al salir al ruedo

Durante la lidia, ese sexto novillo acometió con mucha bravura a los caballos, y quedó suave y noble para el torero (Fotos Arenas)





Manuel Calero («Calerito») cortó las dos orejas del primero en premio a una gran faena



Antonio Ordóñez hizo dos buenas faenas y cortó una oreja de su segundo

La novillada del día de la Ascensión en SALAMANCA

Reses de Ignacio Cobaleda para «Calerito», Antonio Ordóñez y Juan Posada



Juan Posada, que cortó una oreja del último, durante la vuelta al ruedo que dió en el tercero (Fotos Horna)

ALFONSO GALERA se presenta triunfalmente en Valencia

Alfonso Galera, cuya actuación en la novillada de la semana de San Isidro ha sido tan estimada, con el deseo de volver a verlo pronto en las Ventas, debutó el domingo en Valencia, donde ha obtenido un éxito extraordinario. Ha cortado la oreja de cada uno de sus toros y se ha ganado el cartel por la finura de su capa y su muleta, su gran estilo de banderillero y su acierto con el estoque.

Alfonso Galera está en su gran temporada.



★ La novillada del domingo en Valencia ★

Novillos de Amador Santos para Alfonso Galera, Manuel Abao y José Ugaz

A causa de la lluvia hubo que suspender la corrida al primer toro. Se reanudó una hora después

Cogida grave de Manuel Abao

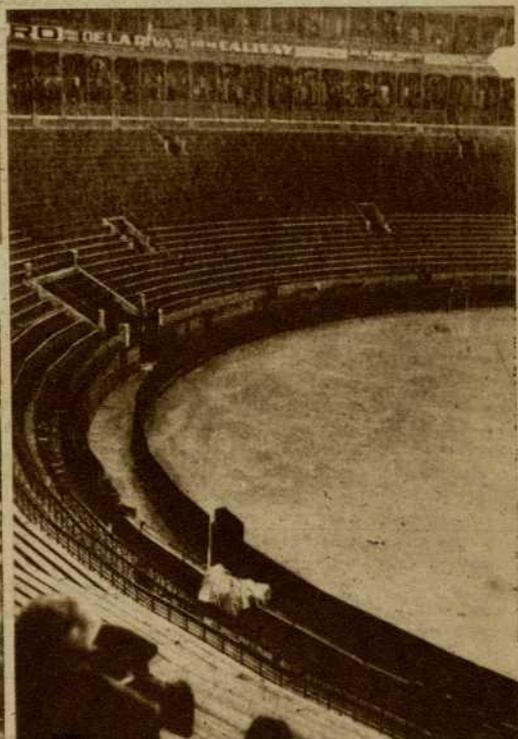


Alfonso Galera en su primer novillo, del que le concedieron la oreja

La novillada organizada el pasado domingo tenía el aliciente de lo desconocido, ya que los tres espadas actuantes hacían su presentación en esta Plaza. Eran Alfonso Galera, Manolo Abao y José Ugaz.

El ganado pertenecía a la vacada de don Amador Santos. Fueron seis novillos gordos, bien puestos de cabeza y con edad —hubo bicho con cinco años—. Para la lidia fueron desiguales, acusando algunos exceso de nervio y sentido. Los mejores fueron primero, quinto y sexto.

Alfonso Galera causó muy buena impresión. Se mostró como un torero elegante y valiente y como un banderillero fácil. En su primero realizó una artística faena, que fué acompañada por la música y las ovaciones. Mató de una estocada, y se le concedió la oreja, dando la vuelta al ruedo. En el segundo fué cogido y lanzado a gran altura, de forma espectacular. El porrazo fué para quitar el tipo al más pintado; pero Ga-



La lluvia torrencial obligó a suspender la corrida antes de que se soltara al segundo novillo. Un aspecto de la Plaza en pleno chaparrón

Los trabajos para dejar en condiciones el ruedo encharcado

lera se resistió a retirarse a la enfermería, a pesar de encontrarse en manifiestas condiciones de inferioridad. Muleteó valiente y mató de una estocada. De nuevo se le concedió la oreja.

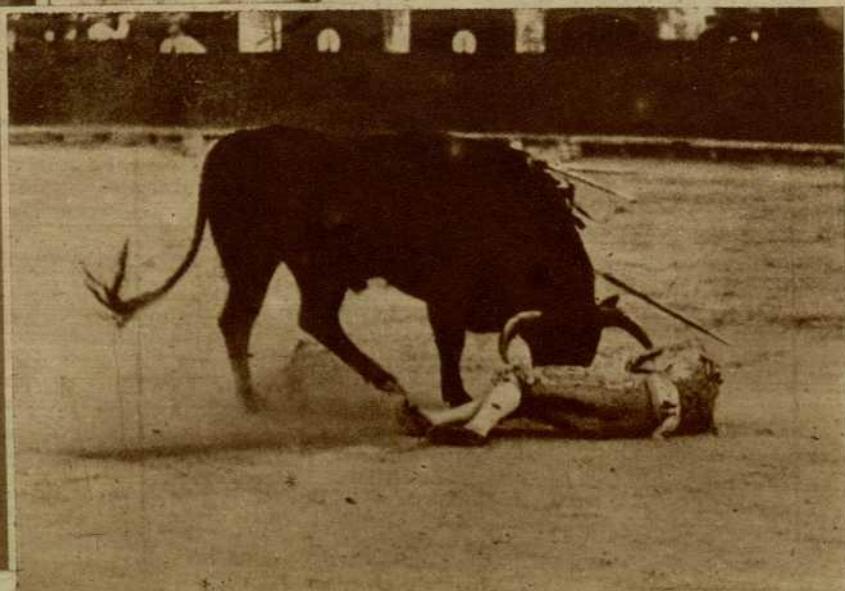
Manolo Abao derrochó en todo momento voluntad y valor. Con el capote loreó con soltura y elegancia, y con la muleta, en su primero, estuvo voluntarioso, y en el otro, muy lucido, siendo enganchado al dar un derecho. A pesar de estar herido, acabó con el novillo de una estocada. Fué ovacionado por su pundonor, y a la enfermería le llevaron la oreja del astado. El doctor Serra le apreció una cornada grave.



En la enfermería, el doctor Serra realiza a Manuel Abao la primera cura (Fotos Vival)

Estos tres espectadores siguen en sus localidades, protegidos por las almohadillas

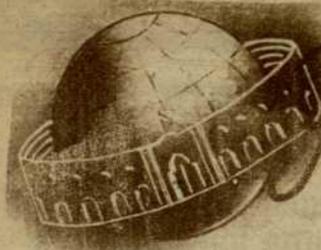
Cogida de Abao por el quinto novillo



José Ugaz estuvo breve en su primero, que fué condenado a banderillas negras. En el otro dió muleta-zo quedándose quieto.

Durante la lidia del primer novillo llovió torrencialmente, y se suspendió el festejo cerca de una hora con el fin de poder arreglar el ruedo, que se había embalsado.

J. LL.



Por los ruedos del

MUNDO

LAS NOVILLADAS DEL JUEVES PASADO

En Málaga se corrieron reses de Pérez de la Concha. «Nacional», breve y oreja. Pablo Lozano, oreja y dos orejas. Alipio Pérez Tabernero, palmas y breve.

—En Salamanca. Novillos de Ignacio Covaleta. «Caleritos», dos orejas y aplausos. Antonio Ordóñez, ovación y oreja. Juan Posada, ovación y oreja.

—En Burgos. Novillos de José Sánchez. «Cagancho» (hijo), regular y palmas. «Boni Chico», pitos y pitos. Emiliano Ortuño («Jumillano», hijo), oreja y vuelta.

—En Santander. Novillos de Felicitas Tabernero. Manolo Sevilla, bien y dos orejas y rabo. Oscar Martínez, bien y bien. Joseito Alvarez, dos orejas y rabo y bien.

—En Logroño. Novillos de Dolores Delgado. «Morenito de Talavera Chico», vuelta y oreja. «Rayito Chico», bien y desacertado con el estoque.

—En Zamora. Novillos de Esteban y Auxilio Tabernero. Beatriz Santullano, ovacionada. Cayó del caballo y fué pisoteada por el novillo. El sobresaliente oyó los tres avisos. «Nelita», tres avisos y un aviso. «Angelete Chico», tres avisos y tres avisos. Daniel Lamas Cuadrado, oreja.

—En Requena. Novillos de García Marchante. Lorenzo Checa, vuelta. Rafael Esteban, vuelta. Miguel Fernández, ovación.

—En Utiel. Novillos de Borbolla. Silverio Pérez, vuelta y vuelta. Curro Pérez, vuelta, dos orejas y salida a hombros. José Reyes («Cañoto»), ovación y bien.

—En Cartagena. Juan Corbelle, oreja y regular. Jesús Palomino, pitos y bronca.

—En Talavera. Novillos de Ortega. Miguel Ortas, ovación y palmas.

—En Tarazona de la Mancha. Novillos de José Dasit. Lorenzo García Castilla, oreja y ovación. Antonio Segura, ovación y ovación.

—En El Molar. «Pepillo de Valencia», vuelta y aplausos.

MEJORA EL BANDERILLERO MONCADA

El banderillero José Moncada, que resultó herido de gravedad el pasado jueves en la Plaza de Alcoy, fué trasladado a Valencia y asistido por el doctor Serra. Afortunadamente, Moncada ha experimentado una ligera mejoría que se espera continúe.

Trece avisos y una oreja en una novillada celebrada en Zamora. -Fué mala la última corrida de la temporada limeña. -La herida de Manuel Abao. Es posible que se celebren corridas de toros en el Brasil. -Luis Mata, herido en Palmira. -Se le amputará una pierna al ex matador Juan Silveti. -«Andaluz» toreará en Quito

ULTIMA CORRIDA DE LA TEMPORADA EN LIMA

El pasado domingo se celebró en Lima la última corrida de la temporada, con reses de Yéncala, que fueron mansas y difíciles. Rafael Rodríguez, pitos y palmas y bronca. Jesús Córdoba, pitos y palmas. «Rovira», palmas y palmas.

LA HERIDA DE MANUEL ABAO

Según el parte facultativo, el novillero sevillano Manuel Abao, que fué cogido durante la faena al quinto novillo de la novillada celebrada en Valencia el pasado domingo, y que permaneció en el ruedo hasta dar muerte a la res, sufre «una herida contusa por asta de toro situada en la cara interna del muslo derecho de 20 centímetros, que se extiende desde el tercio medio hasta la base del triángulo scarpa, con trayectoria hacia abajo y adelante, supra aponeurónica, y otra ascendente de abajo arriba y de dentro afuera y de delante hacia atrás, que llega hasta la región trocautérica, que deja al descubierto el paquete femoral, causando grandes destrozos en los músculos sartorio, recto e interior. El herido ha sido intervenido bajo anestesia general. Por la intensa hemorragia sufrida se le han practicado varias transfusiones de sangre. Pronóstico muy grave. Quedó hospitalizado en la enfermería de la Plaza hasta nueva orden». Manuel Abao, de persistir la mejoría que se inició al día siguiente de la cogida, será trasladado al Sanatorio de Toreros.

NOVILLOS DE VAZQUEZ EN ALICANTE

El pasado domingo se celebró en Alicante una novillada con reses de Isaías y Tulio Vázquez. «Nacional», palmas y pitos. Dámaso Gómez, vuelta al ruedo y bien. Félix Guillén, palmas y palmas.

GRAN NOVILLADA EN RONDA

El pasado domingo se corrieron en Ronda novillos de Hidalgo Hermanos. Juan de la Palma, dos orejas y dos orejas, rabo y pata. Antonio Ordóñez, bien y dos orejas, rabo y pata. Manolo Vázquez, dos orejas y dos orejas, rabo y pata. Los tres matadores salieron a hombros.

NOVILLADAS SIN PICADORES

El domingo se celebraron novilladas económicas en Lérida, Pontevedra y Medina del Campo.

—En Lérida. Novillos de Francisco Garzón. «Minuto», vuelta y vuelta. «Espartero», oreja y vuelta. Carréño, mal y regular.

—En Pontevedra. Novillos de Ortuño. Baquedano, oreja, vuelta y salida a hombros. «Frascuelo», mal y mal.

—En Medina del Campo. Novillos de Fermín Sanz. Vicente Charles, oreja. «Rayito Chico», oreja. A causa de la lluvia tuvo que ser suspendida la novillada después de arrastrado el segundo bicho.

POSIBILIDAD DE CELEBRAR CORRIDAS EN EL BRASIL

Una noticia de Río de Janeiro da cuenta de que la Comisión de Economía de la Cámara de Diputados ha aprobado el proyecto de ley que modifica la actual en lo que se refiere a protección a animales, en el sentido de que sea permitida la celebración de corridas de toros en el Brasil, espectáculo que no se celebra en la nación hace cincuenta años. El anuncio de la posibilidad de que se celebren corridas de toros ha dado origen a muchas polémicas, pero hasta los que se muestran contrarios a que se permita el espectáculo desean conocerlo en toda su integridad.

LUIS MATA, HERIDO

El domingo, día 14, resultó herido en la Plaza de Palmira el matador español Luis Mata. Aunque la herida que sufre en el muslo derecho es profunda, los médicos que le asisten en Bogotá han manifestado que su estado de salud no ofrece inquietud alguna.

SERA OPERADO JUAN SILVETI

El que fué famoso espada mejicano Juan Silveti será sometido, probablemente, a una operación, consistente en la amputación de la pierna izquierda. Los médicos que le asisten han declarado que Silveti sufre un defecto circulatorio en dicho miembro, defecto que no es posible corregir y que hace precisa la amputación proyectada.

«ANDALUZ» TOREARA EN QUITO

La Unión Nacional de Periodistas ecuatorianos, en vista de que no puede contar con el concurso del espada Luis Miguel Dominguín para la corrida de la Prensa, que se celebrará el día 28 del actual, ha aceptado el ofrecimiento de «Rovira». Con éste actuarán el mejicano Jesús Córdoba y el español «Andaluz». Este cartel se repetirá el día 4 de junio. Después actuará en Quito el popular actor mejicano «Cantinflas» en dos becerradas.

DICEN QUE SE RETIRA PEPE LUIS VAZQUEZ

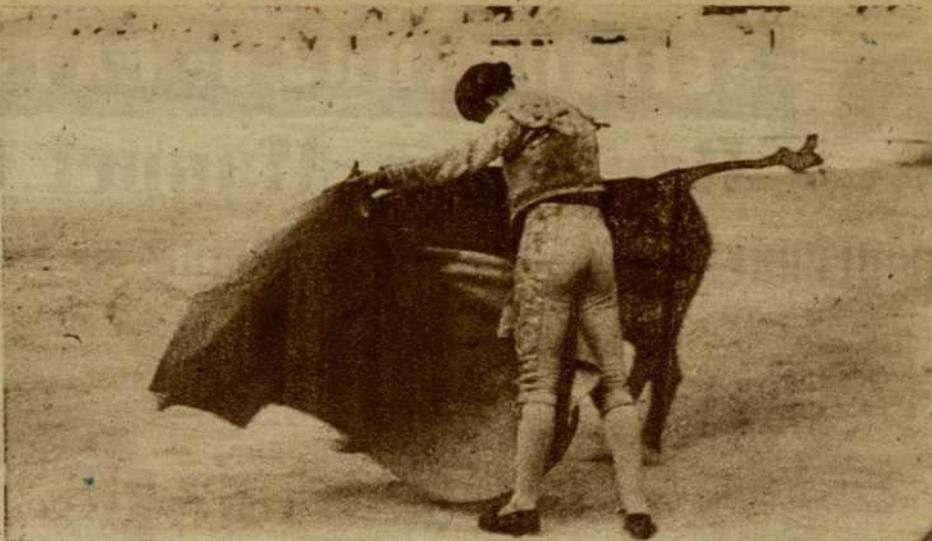
El diario «Sevilla» ha publicado la siguiente información, dada desde Jerez de la Frontera por su corresponsal:

«Pepe Luis Vázquez tiene ya decidido retirarse del toreo próximamente, según aseguran determinados amigos del diestro, personas destacadas de Jerez.



Concurrentes a la comida que, por iniciativa del empresario de la Monumental de Méjico, doctor Gaona, se celebró días pasados en un típico restaurante madrileño (Foto Cere)

GANE MIL PESETAS mes horas libres. Incluye envío. Apartado 379 - BARCELONA



De la novillada de Alicante. Dámaso Gómez en una manolete a su primero (Foto Sánchez)

De la novillada de Alicante. Félix Guillén torcando con el capote al tercero (Foto Sánchez)



Novillada en Alcázar de San Juan. «Frasquito» en un buen muletazo al segundo (Foto Pitosabel)

ahora telefoneamos. Lo que no hemos podido conocer aún es la fecha en que el maestro de San Bernardo cumplirá el propósito. Pero, como ya anotamos, la decisión será, tal vez, muy pronto. De manera inmediata.»

LA CORRIDA DE LA LIBERACION EN BILBAO

Ha quedado ultimado el cartel de la corrida de la Liberación, que se celebrará el día 19 de junio en Bilbao. Se lidiarán siete toros de los herederos de Arturo Sánchez Cobaleda para el rejoneador Angel Peralta y los matadores Agustín Parra («Parritas»), Manuel dos Santos y Manuel González.

LA ESCUELA TAURINA JEREZANA

Hoy se inaugurará en Jerez de la Frontera la Escuela Taurina que dirige Juan García García («Chucuelo»). Celebraremos que dicha escuela dé los resultados apetecidos por todos.

CARTELES DE LA FERIA GRANADINA

Dos corridas de toros y dos novilladas se celebrarán en Granada en la Feria de junio. El día 8 se lidiarán siete toros de Santa Coloma: uno para la rejoneadora Conchita Cintrón y seis para Paco Muñoz, Manuel dos Santos y Rafael Ortega. El día 9, seis novillos de Villamarta para Julio Aparicio, Miguel Báez («Litri») y Enrique Vera. El día 10, novillos de Benítez Cubero para Aparicio y «Litri», y el día 11 seis toros de Salvador Guardiola para Manuel González, Manuel dos Santos y Manuel Carmona.

Para el día 18 se anuncia una novillada de Miura para Octavio Martínez («Nacional»), Juan Posada y Jaime Malaver.



Novillada en Alcázar de San Juan. El madrileño Antonio de la Cruz en el novillo del que cortó las dos orejas (Foto Pitosabel)



La novillada del jueves en Málaga. «Nacional» en el novillo del que cortó la oreja (Foto Arenas)

Pablo Lozano muleteando al novillo del que cortó dos orejas el pasado jueves en Málaga (Foto Arenas)

Esta noticia nos ha sido facilitada con ciertas reservas, por no decir confidencialmente, añadiéndonos que cuando estuvo Pepe Luis en esta ciudad, con motivo de su actuación en la corrida de Feria jerezana, en ocasión de estar invitado por distinguida familia que mucho le admira y aprecia, en el comedor de la casa expuso que pronto dejaría los ruedos para emprender vida de reposo a causa de una afección que le obliga a abandonar casi de lleno sus actividades.

Todo viso de verdad tiene la información que

Don Juan Manuel Gil emprenderá una campaña taurina en Norteamérica

Nos encontramos hoy ante un aficionado activo, un aficionado que no quiere limitarse a ir a ver corridas y novilladas durante la temporada y hablar todo el año de ellas —cosa que, por otra parte, le gusta mucho—, sino que está completamente decidido a hacer algo en beneficio de la Fiesta. Ahora verán en qué consiste ese «algo». Don Juan Manuel Gil se dedica a los negocios, y en una de sus oficinas le abordamos y, haciendo uso de los más persuasivos argumentos para rendir a un aficionado a los toros, le sacamos de allí y vamos en busca de lugar adecuado para hablar de lo que en ese momento nos interesa a los dos. Nos aislamos en la mesa de un café, rodeados de gente por todas partes.

—¿Quiere usted contarme algo de sus proyectos de propaganda taurina?

—Desde luego. Es una idea muy sugestiva que tengo hace algún tiempo. Pero me temo que tendré que aplazar su realización para el año que viene, con el fin de poder acumular todo el material necesario.

—Pero, ¿de qué se trata, en resumidas cuentas?

—De llevar un museo taurino o, más modesta y ajustadamente, una exposición taurina a través de distintos países de América del Norte, donde he podido comprobar durante mis viajes que sienten verdadera curiosidad y gran interés por todo lo español y sobre todo por lo taurino, que no acaban de comprender bien. Son pocas las personas que pueden desplazarse a Méjico a gustar el sabor de la Fiesta, y menos aún las que tienen ocasión de venir a España. Pero oyen y ven cosas



taurinas, y estos imperfectos conocimientos sobre las corridas estimulan su deseo por conocer bien lo que consideran casi una leyenda.

—¿Y qué material piensa usted llevar?

—Mi idea es que sea una exposición digna, con elementos artísticos y piezas curiosas, y sobre

todo que con el material que lleve sea posible explicar a los curiosos lo que es una corrida. Pienso llevar las fotografías de todos los toreros actuales, con sus correspondientes biografías en inglés; dibujos, apuntes, pinturas y fotografías de la Fiesta; un traje completo de mujer española en día de corrida; toda clase de objetos y juguetes que son en miniatura fieles reproducciones de los elementos principales de la Fiesta; pandereetas; abanicos pintados, y si consigo la colaboración de empresarios, ganaderos y apoderados, piezas de trajes de luces que tengan cierto interés histórico, alguna cabeza de toro disecada, capotes... todo, en fin, lo que vemos en una corrida o lo que sea recuerdo de alguna tarde gloriosa o sangrienta en que hayamos vibrado de emoción.

—¿Y esa exposición la piensa hacer con miras comerciales o desinteresadamente?

—Es desinteresada hasta cierto punto. Todo lo voy a costear yo. Ahora que, como es natural, intentaré cubrir gastos cobran-



do un precio razonable por la entrada a la exposición. De todas maneras comprenderá usted que no lo hago como negocio, porque sería muy arriesgado, sino porque tengo verdadero interés en que se conozcan los detalles de nuestra Fiesta en países donde tienen de ella una idea muy remota. En Norteamérica los toros son unos animalotes grandes, pesados, pacíficos, casi domésticos, y no se concibe allí al bravo y fiero toro de lidia. Algunos tienen una idea de él bastante fantástica y llegan a imaginarlo como una especie de rinoceronte, con un solo y peligrosísimo cuerno.

—¿Qué puntos de Norteamérica recorrerá con su exposición taurina?

Varios. Pero primero pienso ir a Nueva York. Allí cogeré la temporada de verano y me estableceré en Coney Island, que es el centro de reunión veraniego para las gentes que no pueden ir a las playas de Florida. Después pienso ir a Miami, a Hollywood... Pero lo primero Nueva York, para organizar allí mi medio de transporte a través de los otros países. En vez de ir en tren, adquiriré un camión para llevar el material.

—¿Algo así como un carromato de circo?

—En cierto modo, pero no con la vivienda dentro del coche. Quiero llevar una de esas casas prefabricadas que pesan y abultan poco, e instalar en ella mi museo en cualquier parte.

—Su afición a los toros es verdaderamente activa.

—No puedo conformarme con ser un simple espectador de corridas.

—Lo raro es que no se haya dedicado al toreo.

—¿Qué más hubiera querido?... Pero para eso hacen falta muchas cosas: condiciones, valor...

—Desde cuándo existe en usted la afición?

—Desde que era muy joven. Empecé a ir a los toros en la época de Marcial, del «Niño de la Palma», de Villalta. He visto aún alguna corrida de Belmonte y alguna del «Gallo», ya viejo, hasta «Manolete».

—¿Qué corrida recuerda con más emoción?

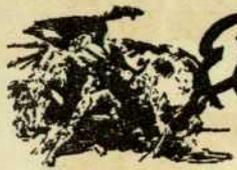
—Una que toreó «Manolete» en Méjico, con Garza y otro de poca importancia. Los mejicanos, que son muy patriotas, hicieron una propaganda fabulosa de Garza. Tenían fe absoluta en él, y, efectivamente, en su primer toro, todos pensamos que «Manolete», después de lo que el otro había hecho, nada podría hacer. En efecto, en su primer toro «Manolete» quedó bien, pero muy por debajo del mejicano. Garza, en su segundo toro, se superó, y la gente ya deliraba y se desgarraba las camisas. Pero llegó el segundo de «Manolete» y aquello fue ya apoteósico; ¿qué le haría al toro que el público, después de lo de Garza, se le entregó por completo? El locutor de radio que hacía el reportaje de las corridas, Paco Malgesto, tuvo que dejar el micrófono porque lloraba de emoción. Nunca he visto cosa igual ni creo llegar a verla otra vez.

Y con este relato, que casi humedece sus ojos, termina nuestra interviú con don Juan Manuel Gil.



Cognac
VIEJO 1870

LA RIVA



El Ruedo

CONSULTORIO TAURINO



Luis Freg

659. J. R. G. *Porcuna (Jaén)*. El matador de toros mejicano Luis Freg trajo, en 1911, una alternativa que en la capital de su país le concedió «Lagartijillo Chico» el 23 de octubre de 1910; y como entonces no eran valederos los doctorados concedidos

allí, recibió otro en España —el que le dió antigüedad en el escalafón—, el 25 de agosto de dicho año 1911, de manos de «Regaterín», en la Plaza de Alcalá de Henares. En aquel año toreó seis corridas, 7 en 1912, 11 en 1913, 23 en 1914, 9 en 1915, 15 en 1916, 19 en 1917, 20 en 1918, 19 en 1919, 27 en 1920, 30 en 1921, 18 en 1922, 16 en 1923, 10 en 1924, 16 en 1925, 9 en 1926, 11 en 1927, 10 en 1928, 5 en 1929 (en 1930 no vino a España) y 6 en 1931. Esta fué la última temporada que hizo en la Península, y advertimos que en la precedente relación no se incluyen las corridas que toreó en Méjico y otras Repúblicas americanas.

Ignacio Sánchez Mejía toreó 50 corridas en el año 1919 (el de su alternativa), 90 en 1920, 41 en 1921, 43 en 1922 (estas dos temporadas las empezó muy tarde); estuvo retirado en 1923; sumó 42 en 1924, 61 en 1925, 37 en 1926 y tres en 1927. Al reaparecer en 1934 actuó en seis corridas, incluyendo la de Manzanares, donde fué mortamente herido.

Angel Navas («Gallito de Zafra») nació el 9 de junio de 1893 y toreó estas corridas desde que tomó la alternativa: ocho en 1925, cuatro en 1926, ocho en 1927, nueve en 1928 y tres en 1929.

Marcial Lalanda toreó las siguientes, mientras fué matador de toros: seis en 1921, 79 en 1922, 48 en 1923, 49 en 1924, 72 en 1925, 53 en 1926, 51 en 1927, 42 en 1928, 85 en 1929, 87 en 1930, 70 en 1931, 71 en 1932, 34 en 1933, 41 en 1934, 43 en 1935, 11 en 1936, 16 en 1937, 22 en 1938, 33 en 1939, 42 en 1940, 44 en 1941 y 16 en 1942.

Cayetano Ordóñez y Aguilera («Niño de la Palma») tomó la alternativa en Sevilla el 11 de junio de 1925, de manos de Juan Belmonte, actuando de segundo espada «El Algabión» (hijo), y lidiándose toros de don Félix Suárez. En aquel año toreó 49 corridas, 78 en 1926, 65 en 1927, 27 en 1928 (hasta el 15 de junio, en cuya fecha suspendió sus actuaciones porque dijo que se retiraba), 43 en 1929, 31 en 1930, 22 en 1931, 13 en 1932, 20 en 1933, 35 en 1934, 33 en 1935, 10 en 1936, 7 en 1937, 11 en 1938,



Angel Navas «Gallito de Zafra»

10 en 1939, 12 en 1940, 6 en 1941, y 7 en 1942.

Al mencionar las corridas de todos estos matadores han quedado excluidas las que torearon en diversos países de América, pues solamente nos referimos a las de España, Portugal y Francia.

660. J. R. S.—*Marchena (Sevilla)*.—Son tan pocos los datos que del picador Tomás Sanguino aparecen en las historias, que nada nos dicen en realidad; y además de escasísimos, no son exactos al afirmar que perteneciera el mismo a la cuadrilla de «Cúchares», y llamarle Sandino en vez de Sanguino, sin duda, porque en los carteles apareció anunciado indistintamente de las dos maneras.



José Trigo

Nació en Trujillo (Cáceres) y se presentó como picador en Madrid, herido en una mano, en la corrida celebrada el 29 de agosto de 1852 (las obras de historia dicen en 1857), alternando con Juan Martín («el Pelón»), quien sustituyó en tal día al famoso José Trigo, que era el anunciado. Su trabajo fué muy deficiente, y por esto tal vez no volvió a trabajar en dicha Plaza en ninguna otra corrida de toros. Es probable que sólo aspirase a torear en la misma para obtener el cartel de Madrid, como solía ocurrir en aquella época con algunos subalternos, y del hecho de que en la corrida de referencia actuase «Cúchares» como primer espada nació, por lo visto, el error de decir que había figurado en su cuadrilla.

En el año 1854 se ofreció para picar en una corrida benéfica organizada por el repetido «Cúchares»; pero no fueron aceptados sus servicios ni como reserva, lo que permite supo-



PERSEVERANCIA CASTIGADA

¡Cuántas censuras han caído siempre sobre todo picador que ha metido la puya por el mismo agujero hecho anteriormente! Lo estamos viendo en todas las corridas, y tan viejo es este vicio, que han transcurrido noventa años desde que ocurrió esta anécdota, puesta en verso algún tiempo después con esta décima o «espinela»:

«Al famoso «Naranjero» multó el presidente un día porque la puya metía siempre en el mismo agujero. Defendiendo él su dinero, exclamó con arrogancia: —¡Es injusto aquí y en Francia lo que ha hecho la Presidencia! ¿Qué harán con la inconsecuencia si castigan la constancia?»

ner que distó bastante de ser una notabilidad.

Hasta el año 1857 no volvió a trabajar en el ruedo madrileño; pero fué en las novilladas, como también tomó parte en las que se celebraron en el año siguiente, percibiendo como honorarios 200 reales por actuación.

Con fecha 9 de julio del referido año 1858 se dirigía en las primeras horas de la mañana a cierta posada de la madrileña plaza del Angel, para recoger un encargo de su pueblo, y al subir por la calle de Carretas sufrió un mareo bastante fuerte; acudieron unos guardias en su auxilio, que le acompañaron hasta el mencionado lugar, y al repetirse allí los desvanecimientos, en uno de ellos, a las diez de la mañana, dejó de existir. Trasladado al hospital, le fué practicada la autopsia, y los médicos certificaron que había muerto de un ataque apoplético.



Ventura Núñez «Venturita»

Estas referencias que damos a usted del picador Sanguino son las más extensas que de él se han publicado. Y también las más exactas.

661. P. M.ª A.—*Santo Domingo de la Calzada (Logroño)*.—José Gómez Ortega («Gallito»), o Joselito «el Gallo», murió en Talavera de la Reina (Toledo) con fecha 16 de mayo de 1920, momentos después de ser cogido por el toro «Baiaora», de la viuda de Ortega, lidiado en quinto lugar en una corrida de la que fué segundo espada Ignacio Sánchez Mejía. Poco nutrido de lecturas taurinas debe de estar usted cuando ignora los datos de tan memorable página luctuosa en los anales del toreo.

662. F. M. F.-V. — *Madrid*. —

Ahí va la cuarta lista de los matadores de toros que en este siglo tomaron la alternativa y no la confirmaron en Madrid. Ventura Núñez («Venturita»), el 18 de marzo de 1936, en Valencia, de manos de Ortega; Cayetano Palomino, el 12 de octubre de

1937, en Talavera de la Reina, de manos de Antonio Márquez; Pedro Ramírez («Torerito de Triana»), el 16 de junio de 1938, en Sevilla, de manos de «Rafaelillo»; Francisco Cester, el 5 de mayo de 1940, en Zaragoza, de manos de «El Estudiante»; Aurelio Puchol («Morenito de Valencia»); el 27 de julio de 1941, en Valencia, de manos de Belmonte Campoy; Luis López Ortega, el 26 de septiembre de 1942, en Quintanar de la Orden, de manos de su hermano Domingo; José Vera («Niño del Barrio»), el 4 de junio de 1944, en Orihuela, de manos de «El Estudiante»; Amador Ruiz Toledo (segunda vez), el 8 de octubre del mismo año, en Cuenca, de manos de Pepe Bienvenida; Jesús Guerra, el 29 de septiembre de 1945, en Corella, de manos de Julián Marín; Bonifacio García («Yoni»), el 21 de abril de 1946, en Sevilla, de manos del «Calesero»; Paco Lara, el 20 de junio del mismo año, en Cádiz, de manos de Fermín Rivera; Rafael Martín Vázquez, el 15 de mayo de 1947, en Valladolid, de manos de «El Estudiante»; Eduardo Poggio, el 25 de mayo de 1947, en Barcelona, de manos de Belmonte Campoy; Lucía Cobaleda Gajate, el 1.º de junio del mismo año, en Barcelona, de manos de Curro Caro; Guillermo Rodríguez («el Sargento»), el 27 de julio del mismo año, en Inca, también de manos de Curro Caro; Augusto Gomes Junior, el 10 de agosto del mismo año, en Constantina, de manos de Antonio Bienvenida, y Francisco Rodríguez Aguirre, el 2 de mayo de 1948, en el Puerto de Santa María, de manos de Miguel del Pino. Los que quedan vamos a dejarlos para otra ocasión. ¡Ah! En ninguna de las cuatro listas dadas hasta ahora se han tenido en cuenta las alternativas concedidas en Méjico.

663. J. S. P.—*Madrid*.—La Plaza de Toros de Toledo fué inaugurada el 18 de agosto de 1866 con los diestros Cayetano Sanz y Antonio Sánchez («el Tato») y toros de don Vicente Martínez.

A petición del público, dió muerte al último toro Salvador Sánchez («Fras-cuelo»), que presenciaba la corrida y era todavía novillero.



Francisco Cester



Antonio Sánchez «El Tato»

Una faena memorable...
un coñac inmejorable...



MANUEL BAEZ (LITRI)

Fué cogido en Málaga, el 11 de febrero de 1926, por el toro "Extremeño", y a los cuatro días hubo que amputarle una pierna, sin que bastara este remedio heroico para evitar su muerte, que ocurrió el día 18. Valiente, temerario, el "parón", o sea la estática espera con los pies inmovibles al arranque del toro, tuvo en él su más dramático cultivador.

Coñac
TERRY 1^o



TERRY